EIBAR

Revista de un pueblo



(Foto Plazaola, por gentileza de la Secretaría del Ayuntamiento).

Dep. Leg. VI—34—1958. II EPOCA ENERO 1963 NUM. 56

Comprometidos con la Caridad...!

Al tomar la pluma para escribir estas breves líneas, no puedo desprenderme de la magnífica impresión que recibí ayer en mi visita a Eibar, como Delegado Episcopal de CARITAS DIOCESANA. Y no me refiero precisamente a las noticias e informes sobre la marcha espléndida de CARITAS en esa ciudad; noticias e informes que reflejan la realidad que es palpable siempre, y acaso más en la Campaña de Navidad. Me refiero a aquel grupo de jóvenes de ambos sexos que se reunieron en una sala contigua para escuchar mi breve charla. La verdad es que aquello me impresionó sobremanera. Porque no es corriente encontrarse con un grupo de un centenar de jóvenes interesados en una conferencia sobre CARIDAD.

Si la charla tiene como tema la justicia social, los problemas del amor, los conflictos sociales, u otros parecidos, es natural que haya en todas partes un sector que se interesa más o menos y asiste a conferencias que se anuncian con ese tono. Pero interesarse por la CARIDAD...: éso hasta la fecha no ha sido tema de juventud.

Pues bien: ayer en Eibar pude hablar a casi un centenar de jóvenes de ambos sexos sobre CARIDAD. Y no asistieron más por diversas circunstancias que no es del caso apuntar aquí. Porque de hecho son más de quinientos los que durante las pasadas Navidades han trabajado con el mayor entusiasmo en el campo de la Caridad dentro de organismos de CARITAS.

Es decir que al tomar la pluma tengo presentes sobre todo a estos quinientos, a los que considero COMPROMETIDOS CON LA CARIDAD.

Y como a tales COMPROMETIDOS CON LA CARIDAD quiero decirles dos cosas que pueden constituir una pequeña lección.

1. La Caridad tiene una Madre y Maestra que es la Iglesia. Las obras de caridad han de estar inspiradas y sostenidas por el espíritu sobrenatural que posee en exclusiva la Iglesia de Cristo.

Tan es así, que fuera de la Iglesia las obras de Caridad degeneran en *beneficencia laica*, que es el ejercicio del bien con fines utilitarios; en *filantropía*, que consiste en el amor natural a nuestros semejantes; en *humanitarismo*, que es el favor a los demás, basado en el orgullo de la colectividad humana; en *altruismo*, que es oposición al egoismo, pero dentro de la moral positivista de Augusto Compte; en la «*fraternidad social*», que es el sentimiento de la solidaridad humana restringido al proletariado; en la *igualdad*, que es la nivelación de clases no por amor, sino por fuerza.

2. Pero tampoco hemos de caer en el extremo opuesto, formado por múltiples degeneraciones de la Caridad y que constituyen el cáncer de la misma. Me refiero a toda esa serie de vicios tan comunes en la práctica de la caridad, como son: la compasión, la conmiseración, el paternalismo, la limosnería, la lástima, etc.

Todos estos defectos de la caridad, en que tan frecuentemente caen, y de buena fe, muchos de los mejores cristianos, proviene de una idea incompleta de la noción de la caridad. La caridad hace más bien al que la practica que al que la recibe. Esta es una verdad de peso que no conviene olvidar jamás. Quien piensa así y actúa en consecuencia busca las obras de caridad, deseoso no sólo de ayudar a los hermanos necesitados, sino también y sobre todo para ponerse en regla con respecto a la práctica de la virtud principal del cristianismo.

Es entonces cuando desaparece como por encanto ese sentido de lástima y paternalismo de que adolecen muchas veces nuestras obras de caridad.

Queridos eibarreses! Pienso que no será la última vez que tengo la grata ocasión de comunicarme con vosotros. Sirvan estas líneas de inicio de una conversación con vosotros, y sirvan a la vez de felicitación sincera por vuestra actuación en el campo de la CARIDAD.

JOSE EUSEBIO DE IRAOLA

San Sebastián, a 31 de diciembre de 1962.

Un tesoro en peligro



D. Carlos de Elguezua, el ilustre escultor eibartarra, viene —muy nervioso— a sugerirme un artículo. Días pasados, un incendio amenazó con destruir el gran archivo fotográfico de D. Indalecio Ojanguren.

El amigo Elguezua al oirme decir que sí, que el tema por él propuesto podía muy bien ser objeto de desarrollo, prometió volver con más detalles, pero no ha vuelto. No ignoro, sin embargo, la violencia que el bueno de Carlos tuvo que hacerse para venir a sugerirme este asunto. Por tanto, comenzaré sin más a plantearlo.

El suceso, resumido simplemente, es éste. Un incendio estuvo a punto de destruir días pasados en Eibar una o dos casas viejas —no puedo precisar el número— contiguas o muy cercanas a la morada de Ojanguren. La gente temía que el fuego se propagara al estudio del gran fotógrafo. Afortunadamente no ocurrió así: pero hubo quienes meditaron las consecuencias de tamaño accidente.

Todos conocen a Indalecio de Ojanguren, el hombre que durante más de medio siglo, con su máquina fotográfica al costado, recorriera el país de punta a cabo, ascendiendo solitario a todas sus crestas y llegando a los más recónditos parajes de nuestra tierra. Ojanguren ha poseído y posee como pocos el sentido del documento fotográfico.

El autor de estas líneas, cada vez más sedentario, anda ahora bastante menos que hace algunos años. Pero no hace todavía demasiado tiempo me gustaba mucho escribir artículos acerca de mis andanzas y excursiones, artículos que luego convenía ilustrar con alguna fotografía. Pues bien: era indefectible el servicio de Ojanguren por dificultosa que fuese la ilustración sugerida.

¿Que hacía falta una vista de la barriada de Urdaneta, o de Alzola de Aya —un paraje en un verdadero desierto—, o de la cruz del Pagoeta, o del Erlo, o lo que es muchísimo más difícil, del caserío Odria, de Azpeitia, uno de cuyos descendientes acababa de encaramarse a la presidencia del Perú! Ojanguren nunca fallaba; siempre tenía la fotografía a punto.

Docenas de miles de documentos fotográficos aguardan una rigurosa clasificación en el archivo de Ojanguren. Todo cuanto en lo que va de siglo ha significado alguna importancia para el país se guarda en la morada del excelente fotógrafo eibarrés. Infinidad de ángulos entrañables de nuestra tierra, ya desaparecidos, allí se conservan.

Es indudable que Ojanguren posee alguna manera propia de clasificación para el manejo de su inmenso archivo, porque sus servicios son sobremanera rápidos. Pero convendría en vida suya una ordenación racional, al alcance de todos.

Adolfo Leibar y Jesús Elosegui, siempre atentos a nobles iniciativas, me descubrían días pasados el vergonzoso fin de la obra de cierto notable fotógrafo de una importante villa guipuzcoana, archivero a su modo de un amplio lapso de tiempo del desarrollo de la misma, cuyo trabajo de muchos años, la incuria y la indiferencia permitieron que fuera a parar a manos de un trapero.

El caso de Ojanguren es diferente. El fotógrafo de apellido polaco cuya obra fue destruida era un sedentario: su labor únicamente se limitó al pueblo donde había marchado a establecerse. El eibartarra, en cambio, es un andarín infatigable; siempre se ha distinguido por su sentido del acontecimiento y del paraje, por recóndito que este sitio sea. Ojanguren es un poeta de la soledad.

El accidente del trapero es inimaginable para la gran obra de Indalecio de Ojanguren. Pero hay que dejarla a salvo de cualquier fortuito y penoso lance. Es menester pensar en dejar fuera de peligro ese precioso tesoro que guarda nuestra fisonomía durante los sesenta años de este siglo. La indiferencia ante esa labor sería un pecado imperdonable, una terrible acusación.

Demasiados bellos rincones con pátina hemos dejado perder —y estamos dejando perder— para abandonar ahora con cruel insensibilidad el tesoro que, por lo menos, guarda su imagen fidedigna.

JOSE DE ARTECHE, en «La Voz de España».

Preguntas a 5.000 chicas

El popular semanario «VIDA NUEVA» ha hecho una encuesta con 5.000 chicas de toda España. Han sido estas cinco preguntas a las que han respondido: ¿ESTAS CONTENTA CON TU TRABAJO?—¿POR QUE TRABAJAS?—¿QUE HACES CON TU SUELDO?—SI TE CASARAS, ¿SEGUIRIAS TRABAJANDO?—TU OPINION SOBRE EL TRABAJO DE LA MUJER?—He aquí, en breve síntesis, datos sobre profesión y otros detalles de las 5.000 chicas encuestadas y sus respuestas:

Clase de trabajo	Total respuestas	Viven con la familia	Fuera de la familia	Mayores de 25 años	Menores de 25 años
Empleadas oficina	750	495	255	415	335
» agrícolas	840	800	40	218	622
» manuales	970	730	240	224	746
» domésticas	980	125	855	115	865
Profesionales	935	685	250	487	448
Intelectuales	525	200	325	383	142
Totales	5.000	3.035	1.965	1.842	3.158

¿POR QUE TRABAJAS?

	Resptas.
Por disfrutar de una mayor libertad	1.865
Por necesidad	1.380
Por vocación	909
Porque me obligan	530
Por capricho	316
Total	5.000

Todas, las cinco mil, han dado su respuesta concreta. Destaca en el primer puesto la ilusión de conseguir una mayor libertad, como una especie de emancipación.

¿QUE HACES CON TU SUELDO?

	Resptas.
Sufrago todos mis gastos . . .	2.385
Lo entrego todo en casa . . .	1.796
Gasto gran parte en estudios, viajes, clases, lecturas . . .	719
Lo ahorro... en parte	61
Es exclusivamente para mis vicios	39
Total	5.000

Las chicas, ya lo veis, emplean sus sueldos gallardamente:

1.º *En valerse por sí mismas:* el 10 por 100 de las intelectuales; el 25 por 100 de las obreras agrícolas; el 35 por 100 de las oficinistas; el 44 por 100 de las obreras manuales; el 65 por 100 de las profesionales, y, fijaros bien, el 100 por 100 de las chicas de servicio, contestan en este sentido. Y aún hay, entre estas últimas sobre todo, rasgos estupendos de las que envían mensualmente una cantidad a casa para ayudar a su familia.

2.º *En ayudar a la casa.* Es decir, que contribuyen a la entrada familiar.

3.º Otro motivo de gozo: ver que, en el 14 por 100 de los casos, el sueldo se emplea *en medios de formación y cultura:* en libros, en estudios, en viajes, en clases; en una palabra, en cultivo del espíritu. Abundan, sobre todo entre las profesionales y las empleadas de oficina, las que cursan estudios superiores sufragados por sí mismas y predominan, con gran ventaja, las que gastan lo que pueden en aprender idiomas...

4.º Ahora viene un descenso muy comprensible: *ahorrar,* ¡es tan difícil! Las hay que ahorran mucho y quienes poco; pero creo que el éxito está en la capacidad de ahorrar, no en la cifra.

5.º Por último están las *que ganan para sus vicios.* Representan un porcentaje pequeñísimo en la encuesta: el 0,78 por 100.

¿ESTAS CONTENTA CON TU SITUACION Y TU TRABAJO?

De las cinco mil:

1.838 contestan rotundamente que sí.
1.352 responden con evasivas: sí, pero...
917 dan la callada por respuesta.
893 dicen que no están contentas.

SI TE CASARAS, ¿TE GUSTARIA SEGUIR TRABAJANDO O PREFERIRIAS QUEDARTE EN CASA? ¿POR QUE?

3.041 Quedarnos en casa.
1.035 Porque el sitio de la mujer es el hogar...
720 Porque al hombre le gusta más así...
557 Porque ya tenemos ganas de sentirnos libres...
413 Porque el marido y los hijos nos necesitarán...
316 Porque deseamos la casa...
1.608 Seguir trabajando.
956 Porque así ayudaremos económicamente...
398 Porque continuaremos con los horizontes abiertos.
354 Porque queremos conservar nuestra libertad...
351 Las circunstancias lo decidirán.

DIME, EN UNA FRASE, TU OPINION SOBRE EL TRABAJO DE LA MUJER.

La dificultad está en elegir entre tantas frases felicísimas. Espiguemos:

Dicen las chicas de servicio: «El trabajo hace a la mujer más manejable ante otra voluntad».

Dicen las empleadas de oficinas: «Por el trabajo la mujer ha descubierto un mundo nuevo».

Dicen las empleadas manuales: «Sin el trabajo habríamos perdido uno de los mejores momentos de la vida: el del descanso».

Dicen las profesionales: «El trabajo suaviza a la mujer, la hace olvidarse de sí misma y volcarse hacia los demás; es como una maternidad en potencia. El arma mejor para perfeccionar de feminidad».

Dicen las intelectuales: «La llamada promoción de la mujer está simbolizada en su irrupción en el campo del trabajo; por eso tenemos que demostrar en él nuestra capacidad, apreciándolo en lo que vale, para que a nosotras nos estimen en lo que, por mujeres, merecemos».

Terminada la encuesta, ahora un consejo: Que todas, en nuestros respectivos trabajos tengamos siempre presente el fin para el que fuimos creadas: AYUDA *del* VARON. *Nosotras, en el plan de Dios, somos* AYUDA. *Es decir, que tanto mejor cumpliremos nuestra misión específica de mujer, cuanto con mayor eficacia* AUXILIEMOS *al varón en todas sus tareas —profesionales, familiares, sociales, humanas, sobrenaturales...*



FORMULA MAGICA DE PASTELERIA

TORTAS DE SAN BLAS

Un kilo de harina, un cuarterón de mantequilla, media libra de azúcar y una cucharada más, natas de leche las que se puedan, ocho huevos separando una clara para el baño de encima, y un chorrito de esencia de anis, tres cucharillas llenas de polvos «Royal» que se cernirán juntamente con la harina.

Se hace un círculo con la harina, y en el centro se ponen los huevos, azúcar, natas, mantequilla y anis. Se trabaja todo bien —como la masa del pan— y cuando se vea que la masa está bien lisa y fina, que no se pega en la mesa, se le da la forma alargada y se corta por medio con el cuchillo, sacando tres trozos de cada uno de los dos pedazos. Se les da la forma con el rodillo; se hacen los picos con los dedos y se coloca en el horno. Cuando se han terminado de hacer todas las tortas, se hace el baño.

BAÑO BLANCO

Se ponen en un cazo 6 cucharadas de agua y 10 bien llenas de azúcar. Se les hace hervir en breve hasta que se vea levantando la cuchara que la última gota queda un poco alargada. Se coge el tazón donde se ha puesto la clara y nada más empezar a batir, se le echa hirviendo, poco a poco, sin dejar de trabajar y se sigue trabajando incluso después de terminado el almíbar hasta que enfríe. Como las tortas se habrán enfriado, se ponen de nuevo al horno mientras se termina de hacer el blanco completamente frío, se les da el baño con una paleta de goma. Tanto el blanco como las tortas se hacen con azúcar corriente.

Nota.—Si después de haber dado el baño a las primeras tortas, se ve que el resto del tazón ha quedado sin brillo y granulado, tiene fácil remedio. Se deja el cazo y la cuchara donde se ha hecho el almíbar, sin limpiar, y se echa una cucharada de agua, se calienta y se le echa poco a poco batiendo de nuevo un poco, siempre con tenedor y se continúa hasta terminar las seis tortas grandes.

ARTE Y LITERATURA

MAS SOBRE STEIMBECK...

El nuevo Premio Nobel de Literatura, John Steimbeck, es un escritor de larga y bien cimentada fama.

Cuenta en su haber con una obra extensa y de valor muy diferente. Se le alaba como maestro de novelas cortas y es criticado como defensor, en sus libros, de una filosofía personal de no muy altos vuelos. Se le encasilló mucho tiempo como autor de novelas sociales y parece no alabarse demasiado la orientación, que se juzga extremista, dada, por lo general, a muchas de ellas. No puedo dar un juicio global sobre su obra porque tengo con relación a ella demasiados claros. Pero conozco la mayoría de sus obras capitales y, al través de una lectura detenida y continuada, puedo decir que Steimbeck recompensa, que sus personajes son humanos, que sus descripciones de paisaje son espléndidas y que sus novelas se leen con interés creciente y dejan luego huella.

ALGUNAS DE SUS OBRAS

Y eso que el tono de su voz varía mucho de una a otra. Irónico, con cariñosa ironía, algunas veces, como cuando en «Tortilla Flat» («Camaradas errantes» en la versión sudamericana) nos describe las borracheras y las bromas de un grupo de simpáticos, cordiales holgazanes; poético otras, como al contarnos la bella, conmovedora historia de «El poney colorado», es, por lo general, impersonalmente dramático, como cuando en «La perla», en «Las uvas de la ira» o en «Al Este del Edén» nos narra unas historias muy distintas, evocadoras de tragedias de la actualidad.

«Las uvas de la ira», anterior en el tiempo, es tal vez la obra más conocida de nuestro autor. Narra las penalidades de una familia de granjeros de Oklahoma, los Joad, que, expulsados de su tierra natal por la roturación que en gran escala emprenden los Bancos y las Sociedades Anónimas, propietarios de los terrenos arrendados a los pequeños colonos como ellos, tienen que ceder sus campos al imperio del tractor y emprenden —con doscientos mil emigrados más— una larguísima marcha hacia California, adonde son atraídos por una falaz y engañosa propaganda de abundante empleo. La novela nos cuenta el viaje de los Joad y su infructuosa busca posterior de trabajo en California, en condiciones durísimas, fruto de una concepción capitalista de la explotación agrícola, hoy quizá ya superada pero que en aquel entonces —los años de la depresión de Hoover y la aurora preparatoria del New Deal— era en verdad agobiante y desoladora. El libro está concebido con un carácter de poema épico, y aun de poema filosófico, muy claramente expuesto incluso en su estructura formal. Vale por el retrato de los miembros de la familia Joad, personajes de máxima humanidad, y por las descripciones del paisaje; por las páginas en que relata nobles ejemplos del esfuerzo humano, y por aquellas otras en que, por ejemplo, detiene su atención para describir el lento, imperturbable caminar de una tortuga que cruza el asfalto de la carretera 106. La descripción de este camino, hecha con todo verismo, con gran vivacidad, trae a nuestra memoria la del Gran Tronco del Indostán, de Kipling, allá en las páginas de «Kim»; y las penalidades y el fuerte aguante de los Joad no se nos borran ya de la memoria.

Como tampoco se nos olvidan los miembros de la familia Trask, los protagonistas de «Al Este del Edén», en quienes, al través de tres generaciones, revive el angustioso, eterno drama de Caín y Abel. En su historia se refleja la de cien años del pueblo norteamericano, contemplada desde ese valle californiano de Salinas, donde el autor nació y que nos es pintado aquí con los más vivos colores. La evolución del país desde los últimos momentos de las guerras indias hasta la guerra mundial número uno, con la transformación de los cultivos y el nacimiento de las industrias, la popularización del automóvil y las reformas militares, está fielmente recogida en este libro. Sin embargo, lo importante verdaderamente en él es la lucha de los protagonistas contra su propio destino, y la afirmación que con ella hacen de que el hombre puede vencer al pecado, tesis central de la novela, encaminada a presentar en el personaje de Kate, el abismo de maldad al que puede llegar el ser humano cuando falta en él el freno de la virtud y del sentido moral.

FAULKNER Y HEMINGWAY: SU SOMBRA

Un libro hay, aún más reciente, de nuestro autor, que a mí me gusta más, aun a pesar de su voluntario esquematismo y tal vez precisamente por él. «La luna se ha puesto», donde se nos narra en un directísimo, rapidísimo relato lo que es la ocupación militar bélica de cualquier país neutral. En este caso se trata de Noruega y del Ejército alemán, pero el relato no lo dice. El relato cuenta sólo cómo se produce una ocupación y cómo procede durante la misma el militar ocupante, y cómo el atónito paisaje ocupado ha de acabar, por fin, reaccionando. Se trata, repito, de un esquema, de un relato de líneas muy escuetas, de meros perfiles. Pero estos perfiles son vigorosísimos y lo que esos militares dicen hablando de la guerra y del concepto militar de la existencia, y las reacciones que los de los civiles —hombres y mujeres— experimentan ante ellos, son directísima observación de la realidad.

Pocos libros más conozco de John Steimbeck. «La perla», un relato legendario, magistral como testimonio de la grandeza del hombre ante la adversidad y ante la opresión de la injusticia; el certero, entretenido relato de la vida neoyorkina publicado en nuestro idioma bajo el título de «Un americano en Nueva York y en París», cosas, en fin, que no varían el concepto que de este autor puedo formarme.

Concepto que es el de un escritor de gran valía, empequeñecido por la sombra de un coloso —Faulkner— y de un artista de gran clase —Hemingway— por desgracia para él, contemporáneos suyos. Steimbeck no les llega a ninguno de estos dos escritores. Pero tiene su voz propia, y sus propias preocupaciones, expuestas a su manera, y en su estilo, en un estilo de novela socializante, quizás ya superado, pero llevado a cabo con empuje, con brío y con muy personal y muy emocionante galanura. Los Joad, los Trask, Danny y sus amigos los vagabundos de «Tortilla flat» son personajes que no se olvidan. Hay mucha humanidad en ellos, mucho dolor, mucho trabajo y mucho aguante. Podemos perdonar, por ello, algunos trozos ideológicos de mucho menor valor.

LUIS HORNO

MAURIAC, Premio Nobel de Literatura dice: LA JUVENTUD NO ESTA PERDIDA

La diferencia del mundo de sus veinte años con el de los jóvenes de veinte años de hoy, estriba en que entonces el mundo parecía estable y hoy no. La juventud pasada tenía esperanza no sólo por efecto del ambiente, sino también por influencia de sus maestros. Los maestros de nuestros días (Sartre, Camús), explican, si acaso, su confusión, su desesperación, pero no dan otra cosa a sus discípulos; ni mucho menos un medio para salir del caos, del desmoronamiento y de la confusión tan grande de valores en que se encuentran las generaciones actuales.

El joven se ve asaltado por razones contradictorias que le exponen, por falta de una conciencia bien formada, a muchas tentaciones y que le dejan desgarrado. El resentimiento que se produce en el ánimo de la juventud, como consecuencia, tiende a cristalizar en reacciones violentas que simplifican los problemas.

En Francia, la guerra y la ocupación subsiguiente dejaron una serie de gérmenes de corrupción que siguen actuando directa o indirectamente sobre la juventud. Una mayor exigencia por la conquista del puesto de trabajo, la lucha por la vida y por hacerse dueños de una técnica, alejan a muchos jóvenes de las preocupaciones desinteresadas.

Faltan los guías y alentadores de las juventudes, como un Claudel, un Péguy o Bernanos. Los maestros de hoy son maestros de la desesperación.

La juventud más alejada de Cristo, a simple vista quizá no lo está, afirma Mauriac, efectivamente. El cristianismo inconsciente de aquellos que aparecen más apartados de la religión es una constante sorpresa para él. Eso le hace pensar consoladoramente en que la geografía religiosa real no corresponde a la geografía oficial. Además, apunta el hecho de que la juventud sana, la que se mueve con preocupaciones distintas de éxito material y del placer es más numerosa de lo que se cree. Aunque no sea cristiana aparentemente, se interesa por su alma.

Para Mauriac, la juventud no está perdida; la época actual dista bastante de la perfección, pero las generaciones nuevas no son peores que las anteriores: se enfrentan con otros problemas, simplemente. Ahora bien, considera preciso prevenir a los jóvenes sobre la brevedad de su juventud, corta como una pequeña ola a la que destruye otra ola inmediata. Lo que dura y cuenta es lo que queda una vez pasada la juventud. Ser una maravilla a los veinte años, no basta. *Hace falta vivir y llegar, ganar la partida* completamente. Es decir, ir más allá de la vida, alcanzar la eternidad.

1.ª ETAPA DEL CONCILIO

El Concilio pudo atenerse a un esquema concebido de una manera racional. Esto habría tenido sus ventajas y también sus inconvenientes. El Papa habría comenzado por señalar un temario, y a ese temario, ya conocido, responderían las propuestas de los obispos del mundo entero y se atendrían después sus deliberaciones. No fue así: llevado de su gran fe en la Iglesia, Juan XXIII prefirió que fuera ella misma quien actuara con libertad. De todos los puntos del Globo llegaron las proposiciones más diversas. Y el Concilio comenzó sin tener un rígido plan a que atenerse. Discutiendo un poco de todo, para que de esta manera se reflejara en sus discusiones la misma vida.

ESPEJO DE LA VIDA DE LA IGLESIA

Porque si algo hay claro al declinar ya esta primera sesión del Concilio es que éste ha sido como claro espejo en el que se ha reflejado la actual vida de la Iglesia. En la Iglesia, como en todo organismo, hay unas piezas móviles, hay sectores en trance de renovación, y hay otras piezas inmóviles, o por designio divino, o porque han terminado su misión, o porque quedaron ya establecidas de tal manera que no presentan problemas ni es necesario ocuparse de ellas. La parte móvil, aquella en que las corrientes se cruzan, en que unas ideas bullen tratando de abrirse camino, en que las inquietudes se centran y las estructuras evolucionan rápidamente, es la que representan los llamados «grandes movimientos». La Iglesia de hoy puede contemplarse en su aspecto más vivo al través del movimiento litúrgico, del bíblico, del social, del ecuménico y del pastoral. En torno a estos cinco nombres hay todo un mundo de afanes, de entusiasmos, de proyectos, de éxitos y fracasos.

Pues bien: esos movimientos se han hecho presentes en la primera sesión. Justamente se abrió ésta con la discusión de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia, ratificación solemnísima de los ideales y afanes postulados por el movimiento litúrgico. Como estuvieron presentes los del movimiento bíblico y el ecuménico en la tensa discusión del esquema acerca de la revelación. Y presentes también el movimiento social y el pastoral en la del esquema sobre los medios de difusión. Es más, hasta esta misma clasificación parece arbitraria, porque había mucho de preocupación ecuménica en la discusión litúrgica, porque la preocupación pastoral penetra en todas las deliberaciones del Concilio, en absoluto; porque las ideas de cada uno de estos movimientos se entrecruzan para dar un sentido general al planteamiento mismo de todas y cada una de las cuestiones conciliares.

UN CLIMA

Existía el propósito de evitar que el Concilio se transformara en uno de esos órganos de solemne aclamación en uno en los países totalitarios. Y se ha conseguido plenamente.

Por obra y gracia, ante todo del Papa. El respeto y el cariño que los Padres conciliares sienten hacia él había transformado automáticamente en una orden cualquier deseo suyo. No faltaron intentos, pero la verdad es que él los resistió siempre. Nada de confidencias a éste o aquél sobre cuáles serían sus deseos. El Concilio podía decidir libremente. Y aunque la minoría dijera que era hacer injuria al Papa pedir la nueva elaboración de un esquema, bien pronto se vio que no había tal cosa. El Papa se mantuvo firme en permitir la mayor libertad en la deliberación. Y hasta dispensó, cuando esto podía favorecerla, del mismo reglamento.

A esta nota de libertad, que ha llamado la atención de los observadores no católicos, que ha colmado de gozo a tantos buenos católicos, pero que no ha sido entendida todavía por algunos, hay que añadir, para dar idea exacta del clima de esta primera sesión conciliar, una segunda: el deseo de renovación.

El decreto sobre la liturgia, las discusiones sobre el esquema de la Revelación, las decisiones tomadas en cuanto a los medios de difusión señalan clarísimamente este deseo de renovación. Es consolador pensar que la mayor parte de los obispos del mundo han adoptado esa posición renovadora. La votación, prácticamente unánime, del premio de la Constitución sobre la liturgia; la votación, también unánime, del esquema sobre los medios de difusión son elocuentes por sí mismas. Pero acaso tenga una elocuencia todavía mayor lo ocurrido en el problema en que la oposición se mostró más fuerte. Los 1.368 votos que, a una con la mayoría del Consejo de Presidencia, votaron en favor de un esquema más pastoral, más impregnado de espíritu ecuménico, eran el exponente mejor de este espíritu de renovación.

La trascendencia que esto tiene para el futuro de la Iglesia es evidente.

LOS MOMENTOS CUMBRES

Hasta el día que esto escribo —29 de Noviembre— el Concilio ha tenido momentos cumbres. Y es curioso que uno de ellos haya sido casi el de su constitución. Cuando al comenzar la primera congregación general se levantó el cardenal Lienart y solicitó que, contra lo previsto, se aplazara la elección de las Comisiones, se vio ya, desde aquel primer instante, que el Concilio tenía viva conciencia de lo que podríamos llamar su «soberanía» y que quería ejercerla de la manera más eficaz que fuese posible. Por eso, en lugar de salir del paso con una elección apresurada, optaba por dar lugar a contactos previos y a una selección madura.

El segundo momento cumbre estuvo también al comienzo de una sesión: la inolvidable del 14 de noviembre. Cuando se pudo apreciar con qué libertad y firmeza un cardenal tras otro iban tomando la palabra para expresar su opinión sobre el esquema proyectado. Momento que tuvo un eco en la intervención, ya casi al final de la discusión, del obispo de Brujas en nombre del Secretariado para la Unión de los Cristianos. En ambas ocasiones el silencio en el aula conciliar era verdaderamente sobrecogedor. Los mismos obispos de la oposición confesaban estar impresionados.

Y como tercer momento cumbre señalaremos la votación del esquema sobre la Revelación. Téngase en cuenta que fue acerca de este asunto en el que la oposición se mostró más rígida. Ya hemos dado arriba las cifras: 1.368 en favor de un nuevo esquema, frente a 822 que querían retener el anterior, si bien muchos de ellos simplemente como base de discusión e introduciendo en él grandes reformas.

PERSPECTIVAS

Cuando esto escribo es ya público que el Concilio no se reanudará hasta septiembre. Quedan unos meses de dilatada «vacación» en los que se trabajará intensamente. Ahora ya se sabe lo que en general piensa el Episcopado del mundo, se conoce ya su fisonomía. Se han adquirido espléndidas lecciones de experiencia. Se ve que hace falta una ulterior elaboración de los esquemas, reducir a uno sólo aquellos que tratan de asuntos muy afines, elaborar una síntesis orgánica que dé un plan al Concilio. Lo que antes habría sido prematuro, ahora podrá lograrse con eficacia y brillantez, y sin menoscabo de la libertad de nadie.

Por eso el ambiente de Roma en estos días finales de la primera sesión del Concilio es un ambiente de esperanza. Se ve claro que el Concilio va a ser un auténtico acontecimiento en la historia de la Iglesia.

Dr. Lamberto Echeverría.

VINCULOS INDESTRUCTIBLES

En lugar de una larga enumeración de vuestros títulos, que evidentemente respeto, permitidme saludaros con estas simples palabras tan profundas, «mis hermanos en Cristo».

Este título nos sumerge inmediatamente en la conciencia profunda de la inconmensurable gracia del bautismo, que ha establecido unos vínculos indestructibles, más fuertes que todas las divisiones.

Os ruego que nos otorguéis confianza total y nos digáis en consecuencia, y con toda franqueza, sobre todo en las sesiones especialmente organizadas por el Secretariado, todo aquello que os desagrade, nos comuniquéis vuestras críticas, vuestras sugerencias, vuestros deseos. Evidentemente no puedo prometeros encontrar una solución para cada problema, pero os aseguro que agradeceremos vuestra confianza y nos esforzaremos por considerarlo todo sinceramente en Cristo, para hacer en la medida de nuestras fuerzas, todo lo que sea posible, ahora o en el porvenir.

CARDENAL BEA.

(A los Observadores Delegados, *L'Osservatore Romano*, 18 de octubre).

EN LA LIBRE DISCUSION

La necesidad de un diálogo está ya expresada en el sentido etimológico de la palabra «concilium». Nada es más peligroso y perjudicial que imaginar a los Padres conciliares pasivos, mecánicos repetidores, inerte presencia de una asamblea.

Por ello es natural que en el interior del Concilio emerja aquello que en lenguaje parlamentario se suele llamar «partidos» de centro, de derecha, de izquierda, según las posiciones moderadas o más tensas, y que se hable de «oposición». Pero dichos partidos y oposición están en función de la búsqueda y de la expresión de la verdad.

Un Concilio, no obstante la asistencia divina, se desarrolla según la libre discusión humana; y sería negar todo valor a un concilio si fueran suprimidos proyectos, propuestas, expresiones clarificativas de la verdad. Por ello se solicitan intervenciones y enmiendas sobre los esquemas de las constituciones y decretos.

BENVENUTO MATTEUCCI.

(En *L'Osservatore romano*, 15-16 de octubre).

NUESTRO SANATORIO EN 1963

Interviù con el Concejal-Delegado de Beneficencia



Decíamos en el número anterior —hablando con el Concejal-Delegado de Beneficencia de nuestro Ayuntamiento don Enrique Muguruza— que el Hospital y el Sanatorio están hoy totalmente renovados y transformados. Hicimos mención entonces de muchísimas e importantes mejoras allí introducidas. No hicimos, en esta ocasión, alusión a la comida. Pues bien, hoy podemos decir que en este sentido ha sido también notable la mejoría, lo cual facilita más y más el que la vida en nuestro Hospital y Sanatorio sea más hogareña y feliz.

Repitamos, una vez más: el progreso del Sanatorio, últimamente, ha sido sorprendente. Hace pocos años, cuando D. Enrique Muguruza, tomó posesión de su cargo de Concejal Delegado de Beneficencia, había en el Sanatorio una deuda de 300.000 ptas. Hoy no existe tal deuda y el edificio está transformado y en tal forma que sorprende agradablemente al visitante. Ahora, en este sencillo reportaje, sólo iremos desgranando algunos datos que D. Enrique Muguruza amablemente nos ha ido facilitando.

El edificio del Sanatorio —diremos para empezar— está tasado pericialmente en millón y medio de pesetas. A título de curiosidad, hacemos constar que la cocina está valorada en 33.250 ptas. El quirófano, a su vez, está tasado en 164.660. Por lo que se refiere al año 1961, los gastos de manutención de enfermos ascendieron a 105.190 ptas. Sus medicamentos: 6.228,25 ptas.

—*¿Cuántos son los que habitan en el Sanatorio?*

—Al terminar el año 1962, eran 16. Hoy —a mediados de Enero 1963— son 18.

—*¿Cuál es la asignación anual de nuestro Ayuntamiento?*

—Anualmente son 154.204 ptas. con las que la comunidad ciudadana de Eibar apoya al Sanatorio.

—*¿Hay muchos donativos particulares?*

—Desgraciadamente, son escasos. Un dato: en 1961, ascendieron a 2.250 ptas.

—*¿Ayuda la Excma. Diputación de Guipúzcoa?*

—Sí, costeando a algunos la estancia en este centro sanatorial. Su importe, el año 1961 por ejemplo, ascendió a 91.278,50 ptas.

—*¿A cuánto ascienden los gastos generales del Sanatorio?*

En 1959: 177.375,99 ptas.
En 1960: 198.526,05 ptas.
En 1961: 237.689,05 ptas.
En 1962: 212.206,75 ptas.

—*En los Balances se habla de nuevas adquisiciones...*

—Sí, en 1960 suponían 166.098,96 ptas. En 1961, han supuesto 92.001,27 ptas. así repartidas:

Material quirúrgico: 13.459,15.
Ropa de cama, toallas, etc.: 17.110,62.
Vajilla y persianas: 3.731,70.
Mejora de los comedores: 40.328.
Tendedero de ropa y cuartos de baño: 17.371,80.

En el año 1962, las nuevas adquisiciones suman 118.044,75 ptas.

—*¿Qué presupuesto en reparaciones y entretenimiento del edificio?*

—En 1960, fueron 35.059,10 ptas. En 1961: 91.043. En 1962: 87.938,65 ptas.

Terminemos el pequeño reportaje, pues no queremos cansar al lector con la lectura fría de tantas cifras. Lo que sí —al finalizar— quisiéramos hacer constar es que estas cifras frías responden a un calor que los representantes de nuestra gestión pública —hoy encarnados en este hombre entusiasta, dinámico, técnico y de recia fecundidad en misiones benéficas que se llama D. Enrique Muguruza— han sabido inyectar en nuestro Sanatorio.

Enhorabuena a todos ellos, a los que gobiernan y son gobernados. Al reputado Director, D. Julio Gárate, al Rvdo. Capellán D. Esteban Larrañaga, que es ya institución en el Sanatorio y Hospital, a las religiosas que tan maternalmente prodigan a todos sus cuidados. Enhorabuena a Eibar en masa que tiene a gala sostener un edificio así y que casi desde medio siglo ha tanto enorgullece a esta villa armera.

La Biblioteca Municipal en 1962

Al terminar el año 1962 nos complacemos en publicar unas notas-estadísticas sobre nuestra Biblioteca Municipal de Eibar. Ellas son exponente manifiesto de que en nuestro txoko hay cierta inquietud de cultura y formación. Ello, sin duda alguna, es motivo de alegría. Mas no como para creer que Eibar puede ser coronado victoriosamente en estas lides culturales. Creemos no equivocarnos al decir que la materia pesa mucho todavía en Eibar y que en muchas mentes se nota una ausencia cultural no pequeña.

Pero el espíritu debe ir creciendo. Y a esto vienen nuestras Bibliotecas: la Municipal, la del Club Deportivo la de las Hijas de María de Chiriocale, las de algunas entidades artístico-recreativas. Por eso, hoy, gustosos, traemos a nuestras columnas esta información sobre nuestra Biblioteca Municipal.

NUMERO DE LECTORES POR MESES

Enero: 2.384.
Febrero: 2.125.
Marzo: 2.250.
Abril: 941.
Mayo: 1.112.
Junio: 666.
Julio: 879.
Agosto: 54.
Septiembre: 1.740.
Octubre: 2.759.
Noviembre: 2.718.
Diciembre: 2.510.
Total en 1962: 20.138.

ESPECIFICACION DE LECTORES

Hombres: 15.687.
Mujeres: 4.451.
Adultos: 12.728.
Menores de 14 años: 2.959.

NUMERO DE LIBROS EN 1963

2.360.
Revistas: 1.093.
Horario: De 4 de la tarde a 10 de la noche.

Por lo que se ve, el mes en que más se leyó fué Octubre, con 2.759 libros leídos. De estos 2.759 libros, 591 fueron de Obras generales; 673, de libros infantiles; 524 de Ciencias; 971 de Literatura.

En este citado mes de Octubre, los lectores de sexo masculino fueron 2.116 y los de sexo femenino 643. Mayores de 14 años: 2.284. Menores de 14 años: 475.

El mes en que menos se leyó —aparte de Agosto, en que prácticamente estuvo cerrada la Biblioteca fué Junio, en que se leyeron sólo 666 libros.

Terminemos esta estadística sacando a luz pública el nombre de D. Víctor Cancio, benemérito bibliotecario que bien merece el aplauso de Eibar por su abnegado, constante y paciente trabajo.

SOCIOGRAFIA DE EIBAR

En Eibar no podemos hablar de barrios en el sentido histórico. Se hubiese podido hacer antes de 1936 y hubiésemos encontrado una personalidad definida en los dos sectores fundamentales de Eibar («los de arriba» y «los de abajo») verdaderos barrios históricos cuya línea de separación era la iglesia parroquial. Pero todo esto desapareció con la guerra y la reconstrucción de Eibar amalgamó y mezcló con nueva savia de inmigrantes los «dos Eibar» antiguos. Los barrios de que podemos hablar actualmente son exclusivamente geográficos y por la rapidez de la expansión se están formando todavía. Podemos distinguir en Eibar tres sectores.

Un barrio central, el sector nuclear, el corazón comercial y residencial que se extiende desde la plaza 18 de julio (incluyendo la carretera de Arrate) hasta las calles Estación e Ibarrecruz. Se extiende sobre todo a lo largo del río Ego cubierto por sus edificios y el centro de este barrio residencial lo forma la iglesia parroquial de Eibar. Es la zona donde abundan las profesiones liberales y los comerciantes e industriales.

Dos barrios industriales entran en contacto con este sector residencial. Al oeste está el barrio que podemos llamar de «Isasi-Alfa» de importancia vital para Eibar desde 1921 cuando se inicia la «Sociedad Anónima Cooperativa» que acabaría por fundar la fábrica Alfa; al este está el otro barrio tradicional industrial, alrededor de las fábricas de Orbea, antigua Beistegui, etc., que podemos denominar «Orbea» por la importancia e influencia que siempre tuvo allí. En ambos barrios predomina el obrero especializado dedicado a la industria de transformación del hierro.

Ya en la periferia nos encontramos con otros barrios de características semejantes en su población, pero que unos son industriales como Chonta y otros son barrios sólo residenciales como San Cristóbal y Carlos Larrañaga. Es el sector del peonaje, del obrero no cualificado, del hacinamiento en la vivienda, de la inmigración no vasca.

EL BARRIO RESIDENCIAL

Es el verdadero corazón de Eibar, el lugar de las amplias avenidas, que le dan el aspecto de importante ciudad moderna. Los grandes bloques de sus viviendas, el tráfico incesante de coches por atravesarlo la carretera de Bilbao a San Sebastián-Irún, y, sobre todo, las grandes aglomeraciones del anochecer en la hora de recorrer los bares o en los días de fiesta, le confundirían con cualquier ciudad importante española.

Las características principales de este barrio residencial son:

1. Hay pocos inmigrantes no vascos y de ellos algunos provienen de inmigración antigua o pertenecen a profesiones liberales. El resto de la inmigración moderna no vasca queda generalmente relegada a los pisos altos de los grandes bloques de edificios donde se agrupan varias familias en un piso o se reúnen varios huéspedes en cada habitación de las viviendas. Hay en realidad una estructuración social en altura con una degradación de la vivienda en los pisos altos.

2. Si nos fijamos en los gráficos de la composición de la población activa observamos una abundancia relativa de las profesiones liberales y de los comerciantes industriales si tenemos en cuenta su pequeño número en Eibar en comparación con la clase activa obrera. En algunas calles llega a construir el 28 %, el 30 ó 31 % del total de la clase activa. Es la zona de residencia del estrato social más elevado de Eibar, cuyo número disminuye rápidamente en los barrios industriales y está totalmente ausente de las zonas periféricas. El mayor lujo de los edificios revelan su bienestar de gente acomodada. Las sirvientas son abundantes y casi se puede decir que es el único sitio en Eibar donde existen. Lo mismo podemos decir de la distribución de las líneas telefónicas.

3. Como consecuencia de lo anterior hay una moderada proporción de obreros especializados en el hierro que sólo llegan al 27 y 33 %, salvo alguna excepción, en contraste con los barrios industriales donde llegan a formar el 46 y 49 % de la población activa.

4. La proporción de obreros sin especializar y de peonaje es exigua, pues salvo excepciones sólo llegan a formar el 6 y 11 % del total de la población activa. Coincide con la escasez de inmigración no vasca y ese 6 y 11 % de peonaje corresponde al hacinamiento de estos inmigrantes en los pisos altos del barrio.

5. En cambio hay una proporción relativamente importante de los empleados y dependientes dado su número escaso en los otros barrios y su pequeña importancia en Eibar. Llegan a constituir el 10 y 17 % y hasta el 20 ó 24 % de la población activa. Por su parte los obreros cualificados de otras profesiones no del hierro están en proporción moderada, semejante a la de los barrios industriales (6 %, 8 y 10 %).

6. En fin, es el centro del comercio como hemos indicado antes, de los lugares de diversión, de las oficinas, de los bares y restaurantes, de las agencias de transporte. Allí está también el centro religioso con la única parroquia que hasta 1961 ha habido en Eibar, y el centro administrativo con el Ayuntamiento.

(Tomado de «EIBAR. Inmigración y desarrollo urbano e industrial», por E. García Manrique, S. J.).

CALLE SAN AGUSTIN

Total de habitantes	202
Nacidos en Eibar	49%
Inmigración vasca	20%
» no vasca	31%
Obreros cualificados	39%
» no cualificados	6%
Empleados	20%
Profesiones liberales	13%
Comerciantes e industriales	18%
Aprendices	4%

CALLE ZULOAGAS

Total de habitantes	215
Nacidos en Eibar	43'2%
Inmigración vasca	27'6%
» no vasca	29'2%
Obreros cualificados	35 %
» no cualificados	10 %
Empleados	17 %
Profesiones liberales	15 %
Comerciantes e industriales	23 %
Aprendices	0

CALLE UBICHA

Total de habitantes	786
Nacidos en Eibar	20'7%
Inmigración vasca	21 %
» no vasca	58'4%
Obreros cualificados	41 %
» no cualificados	44 %
Empleados	9 %
Profesiones liberales	1 %
Comerciantes e industriales	2 %
Aprendices	3 %

CALLE CALBETON

Total de habitantes	704
Nacidos en Eibar	45 %
Inmigración vasca	37'4%
» no vasca	17'6%
Obreros cualificados	42 %
» no cualificados	24 %
Empleados	10 %
Profesiones liberales	5 %
Comerciantes e industriales	16 %
Aprendices	3 %

CALLE CARLOS LARRAÑAGA

Total de habitantes, teóricamente, en 1955	1.075
Nacidos en Eibar	19'1%
Inmigración vasca	13 %
» no vasca	68 %
Obreros cualificados	51 %
» no cualificados	29 %
Empleados	12 %
Profesiones liberales	2 %
Comerciantes e industriales	1 %
Aprendices	5 %

CALLE MARIA ANGELA

Total de habitantes	844
Nacidos en Eibar	42'2%
Inmigración vasca	38'3%
» no vasca	19'5%
Obreros cualificados	45 %
» no cualificados	12 %
Empleados	16 %
Profesiones liberales	9 %
Comerciantes e industriales	17 %
Aprendices	1 %

DONOSTIA'KO BERTSOLARI JAIA

Uztapide Euskalerriko txapeldun

Gaur ezaida atsegin gai ontaz luma artu bearra, baña aurreko asnbakiatan Eibar-ko ta Ernani-ko saloeri buruz jardun nintzalarik, ez deritxot ongi gaurkoan ixiltzea.

Aurten Uztapide-k eraman du txapela, urte askoren barruan Basarrik eraman ondoren. Basarrik beti izan du eskolatu fama, baña erri-jendean beti izan da Uztapide-rentzat zaletasun geiago, batez ere bere ezteukada xelebreegaitik. Bien artean bereizkuntza bat egin bear banu, ez nuke jakingo noren alde atera: joera desberdiñak dituzte.

Aurretikoetan ere aipatu nuan saio auetan suerteak ere zer ikusi aundia zuala, gai aukerakoak tokatzean eta bertsolariaren era oneko egunak ere asko esan nai dualako.

Abenduaren 30-ean, Donostia-ko Astoria zineman izan zan Euskalerriko saio nagusia, egundo ezagutu danik jai-aldirik bikañena, orain bi urteko Basarri-ren agurrezko bertsoa zetorkidan gogora:

Agur laztan bat lendabiziko,
anai-arreba zintzoak;
nun billa leizke gu alkartzeko
au bezin txoko goxoak?
Nik zuengana luza nai ditut
gorputza eta besoak.
Goiz-goizetikan asita emen
etenik gabe bertsoak.
A! zer eguna duen gaurkoa
gure euskera gaxoak.

Baña, egun alaia itanik ere etzan bukatu danen gustora. Guziak etziran Uztapide-ren alde. Batzuek berez diralako Basarriren zaleak eta beste asko Uztapide txartoago egon zala uste dutelako. Juraduan partean nintzalako, askoren aldetik zorionak jaso baditut ere, beste askoren aldetik asarrea itzan det. Ni ez nintzan juradu guzia, juraduko bat baizik, eta nere aldetik Basarriren alde nengoan, nere eritziz obeto egon zalako. Baña, egitko orduan bi bakarrik giñan bere alde eta zaspi kontra, ta, nik uste, iñor oker egotekoan gu biok izango giñala ta ez beste guziak.

Nere uste: Basarri obeto egon zan egun gustiaren barruan. Uztapide, goizian eta bazkalondoan oso gaizki ibilli zan. Azken-azkenean, biak bakarrik jardun ziranean, bear bada Uztapide zerbait obeki egon zan, baña orrek etzuan izan bear naikoa indar ainbeste urtean txapeldun izan danari geiagoko gabe nausitasuna kentzeko. Ni orretan nago. Basarrin alde egoan batek esan zidan, uste ori banuan ia zergaitik ixildu nintzan beste juradukoen artean: baña, giza-legean, bi zaspiren kontra ezta naikoa indar. Uste dut, guk biok ez genuela ez nortasunik eta ez eskubiderik besteak guregana biurtzeko. Liburua argitaratzen danean ikusiko da garbiago nortzuek erratu zuten. Orduan ere eritzi guziak ez dira berdiñak izango, baña ur geiago emateko bidea izango da.

Badira batzuek, gertatu zana ikusi ondoren, esan dutenak ortarako Basarrik obe zuala parterik ez artu txapelketetan, ta beste zenbait txapelkeri. Baña Basarrik txapelketetan sekula parterik artu ez balu ez zan iñoiz elduko txapeldun izatera. Txapeldun izatea ez da zerutik etortzen, ta duenak beti du berakin galtzeko arriskua.

Dana dala, iñork ezingo du ukatu Uztapideren balioa. Bein baño geiagotan entzun degu bertso laburretan zerbait badala baña luzetan zearo galtzen dala, ta ori ezta egia. Orain bi urte izan zan txapelketan amaika proeba eman zuan bertso luzeetarako ere bere nortasuna azalduz, sakontasuna galdugabe. Orain bi urte, bere uste: zerua nolakoa dan esanaz egin zituan izu bertso sakonak alde batera utziz, aita baten esanak bere alaba ezkontzera dijoanari bost bertsotan egiñak jarriko ditugu:

Alabatxua, zugan nenguen
oso kariñoz betia;
zu bezelako andereñuak
gutxi izaten baitia;
neretzat pena aundiena da
zu etxetikan juatia;
baña zuazen tokian ere
ongi portatu zaitia.

Aita ta amaren onduan ez da
alaba gaizki egondu.
Piakat luzatu nai bazuen'e
oraindik etzan berandu;
baña maite bat ortu zaio-ta
berak eskutikan kendu.
Ni kontentu naiz zorionean
ikusten baldin bagendu.

Zu emakume jatorra zera,
ezteu ezeren lotsikan;
alaba on bat zu zindutela
ezkaukat beste pozikan.
Aurreratuz ere etzazu izan
zuk iñoiz zorigaitzikan;
aitak eztizu sekula egingo
lagunduzzia baizikan.

Juan bearra badezu ere,
famelirikan ez nastu;
len'e txukuna ziñaden eta
ezzaitezela narrastu.
Famelisko burubideak
egiñagatikan poztu,
emen gelditzen dian gurasuak
iñoiz ez itzatzu aztu.

Tratua egiña baldin bazegon,
zertarako jarri traba?
Borondatia ala zuten da,
bearko diogu laga.
Egunak pasa zorionean
da era berean gaba;
gure ateak libre dauzkatzu
nai dezunian, alaba.

Leartes-ek Ofelia-ri egin zion agurka ura ezagutu balu ere etzion alaba bati kontzeju oberik emango. Ta, ongi neurzen dute Uztapiden bertso luzeetarako almena.

Igesko Erregen egunean Basarri ta Xalbaor Europa-ko zuri jarri zituzten ofizioz, eta Uztapide ta Azpillaga Afrika-ko beltzatk. Ara Uztapidek nola egin zuan beltzen interesenalde:

Lenago ere era onetan
gertatu izan naiz sarri,
ta nik zer dakit Europako ta
Afrika aldeko berri?
Baña guria kendutzia da
nor ta nai gure aalgarri,
ta guk geureak ditugun gauzak
kendutzera ez etorri.

Zuriya, gero ezkatzu itzegin
tamaña orretan zakar,
berts'orrek orain segitutikan
beltzen erantzuna dakar,
zerbait jateko dagon lekura
zuek juaten zerate azkar,
da mai utrian gelditutzian
jango zenduteke alkar.

Berriro ere entzun zazute
Kongoko beltzen ertera,
abek diote galtzen ariko
gerala urtetik urtera,
nik diotena gure lurretik
bear dezute atera,
gure errukirik ezkazute izan
konforme baldin bagera.

Azkenengo urte auetan mundura beltzak eman duten mensajetik ezbeillen oker, zuriak amaika aiukada eman bear izan dute aizeruntz. Gauzak bere ordenan jartzen Uztapide ez da mutil txarra. Egun berean, bestea guardia-zibilla zalarik, berak ijito egin bear zuan, ta amaika ziiren artean egi galantak bota zituan, ezer esango ez balu bezela. Agiritako ara emen bere bat:

Jartzen ai zerate guri
gogotik ordenak,
baiña zuk e zerate
gizon nabarmenak,
gazte sasoikuak da
gañera lerdenak,
lanik ez eirearren or nun
sartu zeratenak.

Edo nola ere, Basarri ta Uztapide beste guziak baño askoz: ere gorago daudela argi ta garbi nabaritu zan Donostia-ko azkenengo saio onetan. Xalbador irugarren jartzeakin ere asko etziran konforme itzan, baña uste det bera bakarrik izan zala egun guzia potorik egin gabe pasatu zuana. Gañera, entzuleak etzien bear bezela ulertzen bere Baxenabar eskuarna. Xalbador-ek exorimaluari ta sorgiñari egin dako bertsoak egun guziko onenetakoak izan ziran; ta juradua mugaz bestaldekoa izan balitz ez jakin aurrerago ez ote zan geldituko. Beintzat, irugarren malla ongi merezi zuan.

Laugarren Iztueta «Lazkao-txikia». Askok Xalbador-en aurretik naiko zuten, baña Xalbaor Basarri ta Uztapide-n mallako bertsolaria da, ta igande ortan garbi ikusi zan iru oiek beste guziegandik urruti daudela. «Lazkao-txikia»-k erria berakin du, bere irudimen azkarrak entzulea laster irabasten du, baña engañagarri deritxogu. «Lazkao-txikia» bertsolaririk onenetakoa izateko bidean dago, irudimenan doaia premiñazkoena dalako, baña oraindik ofizioa falta du, au da: oitura; bertsoak egiteko oitura, puntua ta neurria maiz galtzen baitu. Bera izango zan noski potorik geien egin zituana. Bere irudimen eta gogo kementsuari esker laugarren jarri zan.

Mitxelena hosgarren eta Arozamena seigarren. Or ere, ni Arozamenan alde nengoan. Ez Mitxelena txarragoa dalako, baizik Arozamena obeto egon zalako. Baña, juraduko geienak kiputxak ziralako edo, Arozamena nafarra atzetik jarri zan. Oingoan Arozamenak goi-goian utzi du Nafarrua. Iñork etzun espero nafar bategandik orrelako bertsoak entzuterik.

Mattin beti bezelako irritsu. Malla bat gorago jarri, berago jarri, arekin ez da iñor aserratuko. Ta ori xuberotarra ez dalarik lapurdiarra baizik. Bertsoetan ametralladora dirudi, baña orregaitik edo sarri egiten ditu utsak.

Mattin-en ondoren ziran Azpillaga ta Lopategi bizkaitarrak. Bata-be etziran egon ondo. Azpillaga-ri maiz entzun diskiogu askoz obeki. Egun txarra ere izan zuten bizkaitarrak, baña orrez gañera, uste degu ez dirala beren aurretik jarri ziranen aña. Zabaleta napar gaztetxoa berriz, gaztetxoegia da oraindik; bere bertsoak etzuten giarrik, maliziz ere oraindik ornitzeko dago.

Bertsorik onena aukeratu bear balitza, «Lazkao-txikia»-k apostolueri egiña aukeratuko genuke egun guziko bertsorik onentzat, ta gai baten barruan egin ziran bertsorik onenak Xalbador-ek txorimaluari egiñak noski.

Aurki argitaratuko du «Auspoa» liburutegiak egun ortan egindako bertsoekin zenbaki bat. Ez dago dudarik juraduak bere larritasunak izan zituanik erabagia artzen. Basarri egon zala obeto? Nere

16'garren orrialdean jarraitzen dan.

POR ESOS SENDEROS DE LA PAZ

Han transcurrido XX siglos desde que el Angel anunció a unos humildes pastores la Buena Nueva del Nacimiento de Cristo. Examinemos ahora esa ley de acomodación y antropomorfismo, que atraviesa el hecho religioso y la historia de los hombres. Así veremos que aquella celebración del nacimiento de la luz —fiesta pagana, que en torno al solsticio de invierno, se regocijaba con el nacimiento del nuevo ciclo solar— pasa a ser celebración, a lo divino, de la Natividad Cristiana. Y de la Natividad de nuestra primitiva Iglesia, en la que predominaba la fraternidad, el amor y comunicación incluso de bienes materiales, pasamos a nuestra actual Navidad.

Navidad que nos agrupa a todos en nuestro hogar en torno al acontecimiento histórico del Nacimiento del Niño-Dios. Que siguiendo la tradición montamos el Belén familiar y levantamos el árbol de Noel. Que, bajo este signo hogareño, que presenta la Navidad, nos permitimos el lujo de hacer unos excesos gastronómicos. Sanchopancescos y utilitaristas, oímos también en esa noche las palabras del Angel, pero no nos conmueven en absoluto. Vamos a adorarle (como iban los pastores) y no le llevamos el único regalo que nos pide: justicia, caridad, fraternidad...

Medita un momento. Así comprenderás que tu Navidad hasta ahora ha sido un sincretismo, que ha querido conciliar lo divino con lo pagano. Ha sido un sucederse de costumbres tradicionales, sin que hayan tocado tu corazón y mucho menos tu voluntad. Mas no te desanimes. El Niño Jesús, con ser niño, comprende que eres muy frágil y te ayudará. Sólo falta que aceptes su ayuda. Pronto llegarán otras Navidades y las recibirás con sana alegría.

Para ello es preciso que cures tu esclerosis auditiva y escuches lo que Jesús te dice desde el pesebre. Lo que te dice la docilidad de los pastores. Es preciso también que arranques de tu corazón ese odio e indiferencia, que tienes a ciertas personas e implantes en él un verdadero amor. Que desaparezca de ti esa maléfica tendencia a encontrar sólo defectos en el prójimo, sobre todo en el que no te cae en gracia. Hace falta que en todos esos, que tú ves y los sabes, malvestidos, pobres, llenos de taras y defectos, a quienes tú llamas desgraciados, veas a tus propios hermanos. Que hagas cuanto puedas para aliviar a todos los que sufren, ya en hospitales, asilos, recorriendo caminos por el mundo o en las cárceles. El amor cuando es sincero no es exclusivista. Es entero sin recovecos ni subterfugios.

Es necesario asimismo, que salgas de tu individualismo (puro resorte de la doctrina liberal) que te tiene esclavizado dentro de tu egocentrismo. Te impide ver la luz con toda claridad. Tienes ofuscada la inteligencia. Por eso cuando es para ti 2 y 2 son 7 y cuando es para el prójimo 2 y 2 son uno. Si a esos que llamas «mis obreros» llamaras «mis compañeros», aún más «mis hermanos»... Si emplearas las mismas matemáticas y caridad cuando se trata de tu familia, que de la familia de tu empleado, obrero, etc... no te ocurrirían esas confusiones.

Refuerza tu voluntad y vete superando en cada uno de esos puntos señalados. Y estoy seguro que en ese Belén familiar, en ese árbol de Noel, y en esa cena hogareña, que te presentarán las primeras Navidades, no verás sólo una tradición, sino un renovarse la llegada al mundo de tu Salvador. Oirás con alegría las palabras del Angel «Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad». Mirando a la cueva, que tú pondrás con sencillez en tu Belén, verás a aquel Niño Dios, que te está indicando dónde está la felicidad, que tú buscas.

Te sentirás tan dichoso, que te asociarás a aquel cristiano protestante, que a finales de Noviembre último escribió a Juan XXIII para decirle con él: «Te escribo para pedirte que te pongas bueno». Sí, le dirás eso, porque verás en él, al Padre, al Maestro, que en medio de este escenario turbio y confuso, en que se desarrolla la historia actual de la humanidad, te señala con suma claridad los senderos de la bondad, sinceridad y caridad, que te conducirán hacia la única paz que existe. Y, repitiendo aquella frase del Obispo de Hipona «febril andaba buscándote lejos de mí, y eras más íntimo a mí, que yo conmigo mismo», gritarás ENCONTRÉ LA PAZ.

Ignacio Lizari Gómez.

CORRIGIENDO AL NIÑO

El castigo de los hijos es una cuestión que preocupa a casi todos los padres planteándoles ciertos conflictos.

Por una parte, consideran indispensable el castigo; por otra, se dan cuenta que a veces no da resultado o incluso es contraproducente. Condición necesaria del castigo es que ayude a la educación, no que la dificulte. Sería más exacto el usar la palabra corrección. De ahí que la corrección:

A) Ha de ser *justa*, proporcionada a la falta tal como la ve el niño. Los padres pueden ver gravedad en una falta que el niño no la considera porque no se le ha explicado el motivo.

B) *Imparcial*, usando siempre el mismo sentido de justicia con todos los hijos. Es preciso siempre corregir con el mismo rigor sin dejarse influenciar por el estado de ánimo del momento.

C) *Corregir sólo para educar*. Nunca el motivo de la corrección debe ser el deseo de tomar venganza.

D) *Jamás guardar rencor*. Después de la corrección, hay que dar por zanjado el asunto. El niño es un ser afectivo y no puede verse privado del afecto de los mayores por mucho tiempo.

E) *No castigar en lo posible delante de testigos*, pues en este caso al castigo se une la humillación.

F) *No herir su honor y dignidad*. El abuso de castigos humillantes puede hacer que nazcan en el niño sentimientos de inseguridad y culpabilidad. Si las impresiones de la infancia son los cimientos de la personalidad futura, puede ser éste un motivo de caracteres angustiados e inseguros.

En resumen, el castigo es un arma de doble filo. El arte consiste en emplearlo como medio educativo.

MAGISTER X.

Campaña de Navidad 1962

CARITAS DE EIBAR

RELACION DE LO RECAUDADO:

Festival del Coliseo	15.075,—
Festival del Frontón Astelena	3.350,—
Colecta en la Parroquia de S. Andrés	21.618,05
» Parroquia del Carmen y Capilla de Orbea	3.479,95
» Iglesia MM. Concepcionistas	3.224,60
» Capilla Colegio Mercedarias	749,10
» Hntas. de la Asunción	69,30
Postulación	21.262,—
Donativos recibidos	261.957,95
Total	327.866,45

DETALLE DE LA AYUDA EXTRAORDINARIA DE NAVIDAD, PRESTADA A LOS BENEFICIARIOS Y ENFERMOS:

Comida extraordinaria Sanatorio y Hospital	5.108,—
Obsequios de artículos y prendas a enfermos de Eibar recluídos en Sanatorios, Hospitales y Clínica de San Juan de Dios	19.711,—
Obsequios a recluídos en cárceles	2.400,—
Entrega de alimentos a familias necesitadas	66.100,—
Total	93.319,—

He aquí la espléndida realidad de la generosidad del pueblo eibarrés, que no permanece sordo a la llamada de sus hermanos necesitados.—Cáritas ha podido llevar en estas fiestas de Navidad un poco de alegría a muchas familias humildes de Eibar, y además poder disponer de unos fondos para seguir con su labor en meses sucesivos, pues no debemos olvidar que los ingresos de la Campaña de Navidad —juntamente con los de la Tómbola de San Juan— son las partidas más importantes que alivian su presupuesto anual.

humor eibarrés

PLAENTXIA-KO DOTRINAN

—Nork nai dau zerura juatia?
—Luisek ez, beste guztiak:
—Nik bai, nik bai!
—Ta zuk, Luis, ez al dozu nai zerura juaterik?
—Ez; amak, seiretarako etxera juateko agindu desta ta.

ITSU ESKALIA

Itsu batek pasadisuan zoian amandratxo bati:
—Limosnatxo bat Jangoikuaren izenian.
—Baña, gizona! Atzo, patxaraz jarrita, pediorikua irakortzen ikusi zaitut barren...
—Ta zer! Nere zortzi orduak ein ondoren ez al daukat orretarako deretxorik?

PLAENTXIATAR BAT SOLDAUTZAN

Ofizial batek teorikan, bere soldaueri aitzen emon zetsen nagusien aginduak zelan bete biar ziran, nai ta nai ez. Ziñuan: —«Ara, esate baterako, soldau bati agindu ezkero uretara salto eitxeko, salto ein biar dau».

Orduan, plaentxiatar bat altsau zan eta ezer esan barik, ateruz juan zan: ta ofizialak esan zetsan: —«Nora zoiaz?».

—Igarixan ikastera.

ERREMEDIXUA

Ama berdura plazatik etorrela, etxian gelditu zan mutikua urten zan bidera esanaz:

—Ama, sagu bat sartu da esne-kazuelan.
—Da zer ein dozu?
—Sartu dot katua barruan.

PIPIA TA TXAKURRA

Treneko kotxe batian zoiazen neska dotore bi txakurtxo batekin, eta euren onduan gizon zartxo bat pipia erretzen.

Txakurra, ume bat balitza moduan zeroien altzuan artuta gozamenian. Aguriak bere pipiakin ataratzen eban keia zalata ez ziran aiskide neskok. Alako batian, pipia albuan lagata lo artu eban aguriak. Ta, orduan aprobetxau eben neskak pipia bentanatik jaurtzeko. Andik pixkatera, esnatu zanian, etan eban:

—Nun da nere pipia?

Ta, neskak esan zetsen eurak eztakiela.

Oindiok bide lurian juan biarra euken da neskak luak artu ziran. Ta, a izan zan aguriaren momentua; artu txakurra ta bota eban bentanatik kanpora. Bi neskok esnatu zirenian:

—Nun da gura txakurra?

Ta gizon zartxuak:

—Pipa billa juan da.

KONTUETAN IKASIA

—Osaba: zure buruko uliak kontatzen lagako al destazu?
—Zuk, ezin baña!!
—Bai, osaba, amarreraño kontatzen badakit.

TRABESA

Soldautzan alkarrekin lo eitxen eben mutil bik, beti gabian berandura arte bariketan egoten zirala ta, erabagi eben andik aurrera goizago lo eitxea ta orretarako posturia ein eben nork lenago luak artu. Ixildu ziran bixak, ta batek berialaxe esaten dau:

—I, mutil; ni lo nagok.

Ta, bestiak: —Ago ixillik; ni esnatu barik.

JOXE-N DONOSTIARAKO BILLETIA

—Oinbe ziarro eretzera zoiaz Joxe?
—Bai, ba, Fraiska. Bixar da etzi ezin izango dot artu ta.
—Zer, ba?
—Donostian ez ei dabe lagatzen da.
—Ori be esan detsue!

—Bai, enetxua. An dana ei da ederra ta garbia; ta kerik ez ei dabe nai izaten.

—Nik baño geiago dakizu.

—Ezta gatxa, beti etxe zuluan sartuta zare ta...!

—Zeu be ez dot ba uste etxetik sei legua aldendu zaranik zeure bizitzan...

—Orretxegaitik ba, ez neuke ba nai, il Donostia ikusi barik.

—Lastima izango litzake.

—Nik Donostia ez ikustia?

—Ez. Donostiak tu ez ikustia.

—Orretxegaitxik noia, ba, berak ikusi naixan.

—Juan biar ikusiko ba-zaitxu, bere ezin leike etorri-ta.

Potikan doia Joxe
bidian astera;
baña pozagorikan
etorriko zera.

———x———

Orduan denporetan ez eukan billetia iñori emoteko armorik. Amairu txakur txiki pagautako billetia iñori emon? Ez, ez. Ez orixe. Donostia-ko estaziñuan jetxi zanian, atian euan enplesuak eskatu zetsan, ta Joxe-k, ezetz.

—Bestiak emoten dabe, ba...

—Or konpon! Emon deixela. Joxe ezta Anton. Onuzkuak balio badau, aruzkuak be balio biarko dau. Baterako balixo izan destanak, besterako zergaitik ez ba? Ja! Joxe ezta Anton.

—Baña, gizona; emoidazu billete ori...

—Ez naizela Anton, Joxe baño.

—Bueno, bueno. Or konpon! ba. Eizu nai dozuna.

—Nai dodana ez; al dodana. Ta, ez da gutxi gañera.

Nolabaitx urten zan estaziñotik billetia emoteka; gero gerokuak.

Billetia pagatu
ta iñori eman?
Joxe-rekin ez deilla
iñor asi broman.



...y como ahora recuerdo que me he dejado la sartén en el fuego, te contaré en pocas palabras lo que me dijo la portera sobre la del «tercero».



Ya te advertí que, aunque el lugar era maravilloso, había un mosquito.

PAZ EN EL HOGAR

Por *Mínimus de Eibar.*

La falta de sinceridad es un pecadillo muy generalizado entre amigos cuando pontificamos sobre la «hombría» que nos caracteriza en nuestra vida matrimonial. A este respecto, algunos de esos compinches de la más encantadora peripecia que se abre con el sí sacramental del casorio, se esfuerzan en querer convencernos de que ellos, cuando les viene en gana —¡Eeeh, fieras!— pueden salir solos a cenar por ahí sin encontrar oposición en la cónyuge que les tocó en suerte.

Un visigodo de esos que presume de rechazar todo trémolo de sentimiento o emoción, dice:

—A mí, cuando me lo pide el cuerpo, salgo de noche y mi mujer... ¡a callar!

Otro visigodo de vitola más modesta, replica:

—Pues a mí, si alguna vez no tengo ganas de salir, obligo a mi esposa a que me anime con palabras de cariño...

¡Magnífico, cosaco del hogar!

Un servidor de ustedes, si tiene que decir la verdad —y en España aún andamos demasiado atrasados para saber decir mentiras verdaderas— dirá que a mi dulce mujercita no le gusta ni así que salga por las noches. No, no le gusta nada y por ello se disgusta mucho cuando lo hago a pesar de emplear mil pretextos con un canguelo tremendo. Ahora bien; a ella, si no le placen estas escapadillas es por algo aparentemente muy distinto a lo que sienten las lindas esposas de mis amigos los visigodos, los de tremendo y varonil carácter. Y es que mi esposa, aparte ciertos programas de T. V., es muy original y contraria a razonar como un hipopótamo.

—Ya sabes que me parece de perlas que encuentres oportunidades para cambiar impresiones con tus amigos —dice candorosamente mi esposa— pero lo que no puedo soportar, es que regreses a casa de madrugada cantando como un loco... ¡Eso, no y no!

—¡Cantando...! Si yo no sé cantar, querida mía —exclamo asombrado.

—Por eso, por eso, precisamente —dice ella; como no sabes cantar, naturalmente, lo haces peor que mal y molestas más que una motocarro. Lo peor de todo es que el vecino de arriba, ese escuchimizado que siente tanta afición por los «melódicos» de moda, al oírte, puede tener la ocurrencia de buscar en los más recónditos entresijos de su alma un piropo florido para tus antepasados...

Ese emotivo reproche —¡Oh, sí!— lo he escuchado tantas veces como escapadas nocturnas llevo efectuadas; pero lo grande, es que, aunque a veces he bebido una miaja de más por aquello de que el «whisky» cumple funciones vasodilatadoras —¡los sajones sí que saben meter bolas!— puedo asegurarles que yo nunca me sentí filarmónico. Con «whisky» y sin él he regresado siempre a casa tan sereno y silencioso como si viniese de un funeral. Y ésto, créanme, lo digo con cierto rubor cuando pienso en lo tirados «palantes» que son mis amigos los visigodos.

Pues bien, aburrido de este infundado reproche, dicho con la misma insistencia machacona a la empleada por los niños cuando piden agua en el tren, un día; uno de esos días en que uno puede hacer algo tan importante como para aparecer en la portada de «Paris-Match» o de la revista «Oggi», decidí aprender a cantar.

Aprovechando la próxima vecindad de un tenor de ópera ya retirado, solicité su valiosa colaboración y empecé secretamente a limar las asperezas de mi garganta de fumador con el simple objeto de saber «decir» algo en un tono mayor y no destemplado. Mi profesor, al cabo de varios meses y no sin muchos trabajos, me hizo aprender la célebre aria «O Paraíso», muy bonita, por cierto. Con ese trozo musical dentro del bolo, una madrugada que hoy considero memorable, regresé a nuestra casa. Eran las dos treinta de un día naciente cuando yo, con unas tremendas ganas de reír, agarrado a las cortinas de una ventana, ataqué con mi improvisada voz de falso tenor los brillantes agudos de la célebre aria referida, cuarto acto de «La Africana», para ser más precisos.

Mi esposa, —¡pobrecilla!— asustada sin duda de mis bríos desatados, dió tal salto en la cama que, sin tiempo para encender la luz, apareció colgada en el perchero del pasillo huyendo del desconocido Caruso que se había colado en su cuarto.

Desde entonces, cuando regreso al hogar una de esas noches que los amigos insisten en que salga, mi esposa, aunque yo no cante, ya no dice que lo hago. Ahora, afortunadamente, no dice nada, repito, ni esgrime siquiera uno de esos eufemismos tan propios de las mujeres inteligentes. En vista de ello, quizás no vuelva a salir nunca más después de cenar. ¡Para qué! Si a mi mujer no le gusta que lo haga y sufre en silencio, resignada, cuando lo hago, prefiero quedarme a su lado aunque los visigodos me llamen pechuguita de gallina, pues lo cierto es —pienso yo— que cada uno se ha ligado voluntariamente a los deberes de reciprocidad y respeto conyugal. Además, ahora y por las noches hace un frío que esmendrella...

Entendimiento justo de la hermandad cristiana

Por *FRANCISCO CASARES.*

No basta con ser buenos. Hay que llegar a más. Muchas conciencias se satisfacen por el solo hecho de andar por la vida con un sentido de rectitud. Hay quienes se dicen, al formular los íntimos balances: «No hago mal a nadie; soy austero, nada puede reprochárseme en cuanto a vida honesta y moral». Y se quedan tan tranquilos. Pero ¿se preguntan, como complemento de aquellas reflexiones, si cumplen los inexcusables deberes de la hermandad, del amor al prójimo? No se olvide que prójimo quiere decir próximo. Son términos iguales e identificables. Y tenemos, todos, tan en proximidad a nosotros mismos, los casos que requieren atención solícita y actitud de fraternal auxilio, que es grave la omisión de la práctica caritativa.

Nada hay que supere, como manifestación de auténtica bondad, a sentir el impulso de la humildad. Aceptar el consejo, admitir la advertencia, entender que los demás tienen autoridad para indicarnos conducta y camino, es exactamente eso: ser humildes. Se equivoca de modo total el que crea que tiene por sí mismo discernimiento bastante para juzgar si procedió bien o mal en sus relaciones con los que pueden necesitar de su prestación humanitaria.

El ser bueno no significa haber cumplido por entero los deberes de cristiano. El incurrir en la suficiencia de estimar que el juicio propio lo discierne todo, sin posible yerro, es un camino que lleva a la infracción moral, con la adición reprobable de la petulancia. Por eso, las notas y cuadros que nos da «Cáritas» frecuentemente para presentar a nuestra consideración los pequeños dramas de muchas familias, de gentes que carecen y a las que podemos asistir, representan orientación y señalan posibilidad de ejercer el bien. «Doctores tiene la Iglesia». En remedio de la tradicional afirmación puede también decirse: «Mentores tiene la caridad». Mucho, de modo trascendente, han cambiado tiempos y estilos. Hay realidades contra las que sería necio luchar. Simplemente desconocerlas constituye grave error. Una de ellas es el signo eminentemente social de las horas actuales del mundo. Pues bien: si los nuevos rumbos en lo social crean sistemas, normas, módulos antes desconocidos, de relación contractual y humana, no se debe olvidar que la caridad verdadera, la bien practicada, es un esencial factor de la vida social contemporánea.

No sólo factor, porque represente una pieza de muchísima importancia en el trato recíproco, sino porque es fundamental para establecer y afianzar los principios de la justicia social. Si creemos que ésta constituye una obligación que se nos hace ineludible, padecemos error también. No es como la onerosa carga de los impuestos, ni siquiera como ciertos cumplimientos de carácter inexcusable que son base de la normal convivencia. Es un modo de estar los unos con los otros. La caridad, tal como debe interpretarse, es un firme cimiento de aquella justicia. Porque lo que se hace o se acepta como deber irrechazable, pero que muchas veces no gusta, es totalmente distinto de lo que se realiza o se entiende como ejecución de sentimientos que nacen del espíritu, de la propia conciencia. Esta, en los aspectos apuntados, debe ser inexorable, rigurosa. Y en este sentido, la idea de que no es uno bueno del todo sólo porque, en su actuación y en la convivencia humana no tenga nada de que avergonzarse, es una evidente, completa equivocación. La bondad es humildad también. Y ella ha de llevarnos a aceptar que cualquiera sabe más que nosotros mismos, acerca de lo que es la hermandad verdadera.

Colaboración de Cáritas.

RECUERDOS DEPORTIVOS

Travesuras infantiles

En realidad el Izarra se incubó en el seno de la Congregación de los Luises, hermana primogénita de la de los Jóvenes de Arrate, que hace 45 años tenía su sede social en la calle María Angela.

El Izarra por su parte abrió más tarde sus locales propios en la Plaza Nueva, sin que esto fuera obstáculo para que muchos de sus socios compartieran indistintamente su asistencia a ambos centros y el primer presidente del Izarra fué Plácido Zuluaga, fallecido poco después, hermano del prestigioso médico «errikosemes» y particular amigo nuestro don Fernando.

La biblioteca de los Luises se hizo famosa, no tanto por servir de solaz esparcimiento para nuestro espíritu como de lugar apropiado para tramar cualquier fechoría juvenil bajo la paciente mirada de sus libros, que con magisterio digno de mejores alumnos tantas cosas buenas y bellas nos brindaban desde su estantería para alimento de nuestras almas con aire bonachón de dómine que nunca riñe. Mientras algunos se dedicaban juiciosamente a la lectura de «El Criterio» de Balmes u otros libros de mayor o menor fuste —menos que más— había también quien se echaba la siesta apoyado en el PAL-LAS a guisa de almohada, y lo que son las cosas, del concierto de estas dispares voluntades y aficiones surgió la primera entidad futbolística de Eibar.

Este diccionario Pal-Las por sí solo merecería un capítulo aparte por la variedad de misiones más o menos útiles que hubo de desempeñar en su corta y azarosa vida, pues tal era su dinamismo, que lo mismo servía para aumentar el caudal de nuestros conocimientos como para hacer de Don Tancredo poniéndolo de pedestal o para tirárselo a alguien a la cabeza en forma de proyectil en un momento de mal humor. Como todas las cosas importantes tenía su lado bueno y malo, ya que la misma eficacia tenía para meter en nuestra mollera el significado de las palabras como para sacar chinchones de padre y muy señor mío en nuestras cabezas, lo cual, no se puede negar, que contribuía a desarrollar el volumen de nuestro cerebro, aunque no fuera más que en forma de promontorio, que si bien poco ayudaba al caudal de nuestra cultura, sí a tener que poner algún tafetán o algo parecido para aliviar y disimular la herida. También el diccionario recibía sus coscorrones y algo de esto nos podría contar el amigo Gregorio («Derio» para sus íntimos) que no se puede negar que sentía una entrañable predilección a este voluminoso libro de sus amores.

El encargado de la biblioteca era el seráfico Jesús Lamarain (hoy jesuita en alguna parte de América) un pan bendito llovido del cielo, que por su mansedumbre y recogimiento era la excepción de todos los que concurríamos al centro, pero esto mismo le convertía en blanco de nuestras travesuras y que por mucho que se esforzaba en ordenar las cosas y pacificar los ánimos de aquella jauría de díscolos tanto más se metía la gente con él para sacarle de sus casillas y descomponerle.

Tanto el local de los Luises como el del Izarra fueron escenarios célebres donde se rindió a caño abierto culto sabrosísimo a todas las variedades de tomar el pelo al prójimo con esa despreocupación natural de nuestros pocos años y la necesidad de tener que pasar el tiempo de alguna manera.

No podemos silenciar que unos de los principales «meteur en scéne» era un conspicuo eibarrés amigo de todos, muy conocido hoy mismo, y que si no temiéramos pecar de indiscretos diríamos que es muy dado a viajar por razones profesionales y que en su juventud fué nada menos que: aurreskulari, futbolista, actor, referee, pelotari y cantor con excelente voz de tenorino y amén de algo más que seguramente me dejo olvidado en el desván de mi averiada memoria. ¡Toda una institución con salero!

Si Arniches y Muñoz Seca u otros autores teatrales han deleitado a la gente con sus sainetes y astracanadas, también el centro de los Luises y el del Izarra, fueron hace muchos años escenarios de situaciones de vis cómica que no ceden a los mejores autores, y sin el amaño de chistes rebuscados en la tranquilidad de la mesa de trabajo, sino vividos sobre la marcha de los acontecimientos y de la improvisación en personajes de carne y de hueso, sin previo estudio de papeles de ficción prefabricados y que a falta de la galanura de aquellos tenían la ventaja de la espontaneidad de nuestras ilusiones de adolescentes, de jóvenes que habían tomado la vida, por falta de experiencia, un poco a beneficio de inventario.

ACTUALIDADES DEL CLUB DEPORTIVO

Aunque con una visión más modesta, parece que este Club ha absorbido una gran parte del espíritu abierto a todas las actividades de aquellos eibarreses que se fueron.

No había entonces la formación técnica de hoy para dirigir los talleres y abrir nuevos caminos a la elaboración de artículos desconocidos entonces y hoy de primera necesidad como el pan nuestro de cada día, pero había unos hombres con visión de largo alcance, que sin otro recurso que ese don que da Dios, previeron lo que habíamos de ser y comprendieron que la instrucción había de representar el fundamento básico para el futuro, que como muy bien dice un importante organismo cooperativo guipuzcoano, «los recursos empleados en la capacitación de los jóvenes no son un GASTO, sino una inversión rentable».

Y no sólo tenían visión, sino, además, voluntad para ponerlo en marcha, venciendo toda clase de dificultades y no dejando que el pesimismo y la desgana ganara a los seguidores. Y para que así fuera necesitaban también Honradez, así, con mayúscula, porque toda una vida de honestidad cae por tierra por un simple fallo de última hora, virtud evidente en ellos sin género de dudas por cuanto que sus seguidores, si no con el entusiasmo y desinterés de aquéllos, siguen en la vereda y no olvidan que ellos fueron soldados de primera fila en todas las actividades de muy diversa índole, donde no han faltado pelotaris y futbolistas (cuatro internacionales a un tiempo) de primerísima categoría; que supieron dar vida y sostener dos semanarios, dos orfeones y dos bandas a un tiempo. Y al alcance de cualquiera está el salero o marcialidad que a éstas han sabido dar sus maestros directores, que la mayoría de las visitantes parecían venir ejecutando la marcha fúnebre en comparación con la alegría que la nuestra sabía y sabe infundir a los pasodobles.

Y dejando aparte las obras benéfico-sanitarias, levantadas en el sitio más adecuado para cada caso, recordemos ese palacio municipal que preside esa hermosa plaza, que es como un campo florido adonde acude jubilosa la colmena, y que si hoy está toda ella dedicada a las actividades municipales y con necesidad de habilitar locales supletorios, no dejaba de ser una atrevida obra para ser proyectada e iniciada a finales del siglo pasado. Y no menos esa Escuela Industrial de Armería, que si bien modesta fué su iniciación, hoy es digna de llamarse Universidad de Trabajo, cantera de donde la industria saca y ha sacado hombres aptos para dirigir y transformar industrias.

Y venidos ya al momento actual, tras haber recordado escuetamente y sin donaire a nuestros formadores, que nos parecen dignos de mantenerlos en el altar de nuestro fuero interno, no podemos silenciar las actividades del polifacético CLUB DEPORTIVO, que de humilde nacimiento, de simple sociedad montañera, ha llegado a alcanzar un renombre, que en las diversas manifestaciones deportivas y artístico-culturales que desarrolla con carácter amateur se le tiene en cuenta. Y con frecuencia solicitan su concurso organismos locales y forasteros. Para medir su valor deportivo aún está reciente el brillante triunfo del atleta Larrañaga, vencedor de juveniles en la prueba internacional de cross Gran Premio Jean Bouin, celebrado en Barcelona el 9-XII-62.

Las proyecciones cinematográficas de las cintas que envían las embajadas de los diversos estados y de las del Cine-Club tienen su público que sigue con interés el paso de las películas por la modesta pantalla de la sociedad, actividad que seguramente será ampliada y mejorada. En los dos aspectos ha sido brillante el resultado de la función benéfica a favor de Barcelona.

De las charlas, recitales de poesía, como las de Fernández Cueto, que han gustado mucho, destaca, sobremanera, la conferencia de D. J. M. Busca Isusi sobre los problemas de la unidad europea y con coloquio al final, a la que seguirán otras que están programadas.

El último éxito lo ha obtenido la Comisión Ciclista, que en colaboración con la Artístico-cultural, ha organizado un concurso de carteles anunciadores de la XXIII Subida a Arrate para artistas locales. Se han presentado 22 carteles, de los que el Jurado, constituido por profesionales en las artes pictóricas y gráficas, quedó agradablemente sorprendido por la calidad de los trabajos presentados.

Tras la exposición de estos cuadros vendrá la de fotografía y de pintura.

El Club está internacionalmente relacionado y en dos ocasiones se ha requerido su concurso desde Polonia e Italia. En las dos el Club ha facilitado información sobre lengua y folklore vascos.

Como se ve es multifacética su labor, valga la redundancia, hecho que produce congestión en sus locales y tenga que soñar en otros horizontes más amplios, horizontes que si hoy se acarician como aspiraciones doradas, serán realidad con el tiempo. Tal vez dependa todo del entusiasmo de los asociados: de que éstos, alcanzada ya una cima, tengan ánimos para iniciar la ascensión a otra que se ve más allá y más arriba.

S. A. M.



R. I. P. a Charles Laughton

Gary Cooper es siempre el personaje en cuya alma explora para dar una versión de ella al espectador, y además, nunca deja de ser Gary Cooper: directo, confidencial, íntimo siempre...

En cambio Charles Laughton es el prototipo del actor enfático, lleno de prosopopeya. Ya lo dijo él mismo, refiriéndose a Gary Cooper: «Nosotros representamos, yo represento, en tanto que Gary Cooper *presenta* a un personaje. Es el actor de cine por excelencia...».

Laughton cultivaba, pues, el más alto juego limpio del culto al mérito ajeno, con suprema nobleza. Gustaba sobremanera de Shakespeare, amaba a Dickens, sentía viva admiración por Chesterton. No estuvo, pues, impedido por ninguna deformación subjetiva frente a la obra del prójimo. De ahí que supiera reconocer la calidad sin igual de Gary Cooper, así como justipreciaba la grandeza de Paul Muni, la extraordinaria potencialidad mímica de Lionel Barrymore, la exactitud introspectiva de Fredic March.

* * *

Había representado Laughton multitud de veces «Testigo de cargo» en las tablas y le cupo después en suerte incorporar el mismo personaje central en el film de Billy Wilder. Tanto en la escena como a lo largo del film cosechó el actor inglés los mayores triunfos. Pero él reconoció que su interpretación del personaje de Agatha Christie era teatral, que estaba en las antípodas del cine.

La parsimonia de C. Laughton dio en varias ocasiones justo lugar al friso humorístico más feliz: así representando al «Sompy» de «Cuatro páginas de la vida», logró, acaso, su interpretación más próxima a la de un actor cinematográfico.

* * *

Con Charles Laughton ha pasado a la historia del cine uno de los más grandes actores ingleses de todos los tiempos. También Gary Cooper descendía de Inglaterra y se educó en ella. Es de notar que en la historia de la pantalla los actores británicos ocupan, incuestionablemente, los primeros lugares en cuanto a significación y genialidad respecta. Ahí tenemos a Charles Chaplin, Alec Guinnes (el mayor actor de cine de esta hora, juntamente con Jean Gabin), Laurence Olivier, Jack Hawkins, Leslie Howard, John Mills, Ronald Colman, Clive Brook, grandes entre los grandes.

* * *

Descanse en paz el gran creador de caracteres que fue Charles Laughton, quien no ha podido llegar en vida a estos días que son como el umbral de Navidad. Un umbral que él gustaba de recamar leyendo con unción y deleite impares las líneas sutiles, musicales, entrañables, del «Chritmas Carol», de Charles Dickens, esos «Cuentos de Navidad» tan sentidos, tan suaves, tan alados, que son como la esencia de la efusión cristiana en la conmemoración del Niño Dios.

Que el Niño de Belén, cantado amorosamente por «su» Dickens, haya acogido en su seno el alma dadivosa y buena de Charles Laughton.

"Puente a s ol"

E. Perier ha realizado el film denunciando las absurdas teorías y prejuicios racistas que suscitan entre los pueblos un antagonismo artificial engendrado por las guerras. Un japonés y una muchacha americana se enamoran y se casan y todo marcha bien hasta que el Japón y Norteamérica entran en guerra. Si bien es verdad que toda la narración quiere ser un testimonio objetivo de una realidad vivida, el film realizado en Norteamérica, deja traslucir en más de una ocasión sus opiniones particulares al respecto. También en los personajes se descubren demasiados convencionalismos y recursos sentimentales que restan autenticidad al conjunto y la película sólo alcanza un tono medio de validez artística y humana.

"El milagro de Ana Sullivan"

Arthur Penn, que ya había dirigido en el teatro la obra de W. Gibson, ha realizado este film con indudable acierto y ha sabido plasmar en sus imágenes la razón de una vida dedicada al sacrificio y a la caridad en la educación de una niña sordomuda. La película proclama indirectamente el valor y la dignidad de la vida humana y su derecho a la existencia.

El dramatismo conseguido por Arthur Penn es realmente sorprendente y el film, en sus valores específicamente estéticos alcanza una calidad más que discreta aunque el hecho de que hubiera de utilizarse tres o más cámaras para el rodaje nada significa a la hora de calibrar los resultados obtenidos.

"La isla desnuda"

Con un realismo sencillamente prodigioso el film de Kaneto Shindo trae hasta nosotros las miserias y grandezas de unos hombres humildes, de una familia dedicada al cultivo de sus áridas tierras. Las imágenes del film, de una grandiosidad poética inigualable, son expresión del más puro lenguaje cinematográfico. La belleza plástica de estas imágenes, la intencionada repetición del motivo argumental, acompasado ritmo que va marcando la cadencia del rutinario paso de los días, consiguen para el film la grandeza de las epopeyas. Por otro lado, la sublime sencillez con que Kaneto Shindo ha narrado la triste historia de una de tantas familias de las que habitan en el archipiélago de Seto, al oeste del Japón, confiere al film tal pureza artística que hace de él una extraordinaria obra maestra.

"Susan Slade"

Ya antes de ver la película la miraba con recelo, a causa de las folletinescas frases con que la daban publicidad: «Amor que fué pecado». «Esta película no es tolerada, pero todos aquellos que estén en edad de amar pueden verla», etc.

Nos quiere contar la historia del amor de una chica muy guapa, muy inocente y muy buena, víctima de las circunstancias. Digo «nos quiere», porque creo que eso es lo que pretendía contar Delmer Daves, sin darse cuenta de que ha conseguido otra cosa muy diferente. Su «heroínas y todos los personajes que la rodean son inverosímiles, cayendo en todos los tópicos imaginables. El fondo es de una inmoralidad mucho más peligrosa que la que tienen otras películas en que se nos muestran escenas más o menos fuertes, porque en ésta, todo pasa disfrazado de dulzura, de bondad y de «adverso destino», quedando en el ánimo de quien la vea y esté poco formado, mucha simpatía y piedad por la «pobrecita» Suran Slade. Bueno no, me equivoco: pena nos da hasta casi el final, porque para que no nos quede la más mínima duda de que no será desgraciada y de que tendrá una vida muy feliz, el galán rubio se casa con ella.

GRAN PREMIO DE LA O.C.I.C. 1962

"Vencedores o vencidos"

El Jurado de la O. C. I. C. ha premiado a «VENCEDORES O VENCIDOS» con la mención siguiente:

«Relatando el proceso de los jueces y altos funcionarios acusados de haber participado al amparo de inicuas leyes, en los crímenes llevados a cabo bajo el régimen nazi, este film notablemente realizado e interpretado se esfuerza en discernir la parte de responsabilidad individual a través de la culpabilidad colectiva, e intercede vigorosamente en favor de una civilización que garantice la dignidad del hombre y su libertad de conciencia, contra los abusos de un poder totalitario.

La gran objetividad de la que el film da pruebas con respecto a concepciones y a sentimientos frecuentemente contradictorios, pero donde cada uno puede contener una parte de verdad, así como la personalidad del juez, tan íntegra como profundamente humana y consciente de las realidades vivientes ayudan con particular eficacia para que la justicia sea acogida al amparo de toda presión exterior, cualquiera que ésta sea».

SAHARA 1963

Ya nadie maldice al Sahara. Los doce mil europeos que viven entre el Atlas y las rocas del Hoggar, rodeados de arena y animados por la fiebre de la conquista, ya no lo maldicen. Por el contrario, hablan de él con manifiesto orgullo.

Cuando me adentré en el Sahara, a fines de 1956, hice colección de las más sabrosas y duras imprecaciones a cargo del gran desierto. El Sahara era todavía una aventura, la aventura por excelencia. Existía la obligación de depositar 20.000 francos por la búsqueda en caso de pérdida de la pista.

Hoy he encontrado un Sahara completamente renovado, un Sahara casi absurdo, donde las máquinas del progreso han disipado para siempre la aureola de misterio que lo envolvía. Hoy es imposible recorrer un trayecto cualquiera por una de las pistas sin cruzarse con columnas de vehículos, sin sentir en los oídos el rumor de un avión de transporte o sin advertir sobre la propia cabeza un helicóptero de los «petroleros».

LAS MANOS EN EL ARCA

Fué precisamente durante los años de la lucha franco-argelina cuando las miradas de los máximos exponentes del comercio y de la industria se fijaron en las inmensas extensiones saharianas, con el objetivo de hacer del Sahara lo que los rusos pretenden hacer de Siberia.

En la zona de Tindouf, en las laderas del Atlas meridional marroquí, se trabaja febrilmente en la explotación de un yacimiento de mineral de hierro calculado en más de dos mil millones y medio de toneladas.

Otros yacimientos no menos importantes han sido descubiertos cerca de la frontera con Río de Oro.

El cobre se encuentra en notable cantidad en la zona de Akjout: cien millones de toneladas de primera calidad a cielo abierto. El manganeso tiene como centro de explotación el sector de Abdhak, y el material hasta ahora extraído tiene un contenido utilizable superior al cincuenta por ciento. Y en las legendarias cadenas montañosas del Hoggar se han localizado yacimientos de cinc, diamantes y, sobre todo, uranio, el material del futuro. Numerosos helicópteros surcan ininterrumpidamente los solemnes silencios, hasta ayer dominio indiscutido de águilas y chacales, llegando a las gargantas profundas de los montes. En diciembre de 1960 eran ya dieciocho los valles que habían hecho enloquecer la aguja del contador Geiger.

DOCENAS DE «ARBOLES DE NAVIDAD»

Pero el regalo más vistoso que el Sahara ha ofrecido es, sin duda, el del petróleo. En enero de 1956 (el año de Suez, no lo olvidemos) brotó del suelo africano el primer chorro de petróleo.

Las perforaciones de Egeli habían dado los resultados apetecidos. En el sur argelino eran localizados otros yacimientos, hasta que el de Hassi Messaud, hoy célebre en todo el mundo, compensaba los afanes de los más fervorosos buscadores, al descubrir un yacimiento de los más ricos de la tierra.

En la actualidad, unos ciento cuarenta pozos elevan al cielo abrasado sus inconfundibles «árboles de Navidad», extrayendo el oro negro desde una profundidad de sólo cuatrocientos metros. Y hay que añadir la calidad a la cantidad: el petróleo recién extraído es tan ligero que puede ser empleado en bruto para camiones y generadores.

Al terminar este año, habrán sido enviados a los puertos mediterráneos no menos de cuarenta millones de toneladas de petróleo bruto, casi las dos terceras partes del actual consumo francés. Bastaría ese resultado para compensar el esfuerzo financiero emprendido, pero se habla de reservas calculadas en más de dos mil millones de toneladas: y si se piensa que sólo una tercera parte del Sahara ha sido sumariamente estudiada y que los franceses tienden a rebajar cifras en sus informes, se llegará a la conclusión de que el desierto esconde una riqueza fabulosa.

Además, está el sueño, acariciado desde hace decenios, de convertir el inmenso Sahara en el jardín del mundo: sueño, sí, ambicioso, pero no absurdo. Recientes estudios geológicos han puesto en claro, de manera inequívoca, que bajo la costra árida y lunar existen ríos y lagos de agua dulce.

LA «NADA» FLORECE

Un simpático bretón, viejo sahariano, me dijo mirando con legítimo orgullo los coches-cisterna camino de Philippeville:

—¿No ha pensado cómo patearán en sus tumbas respectivas lord Salisbury y el gran Bismarck...?

Fué, en efecto, el inglés Salisbury quien «ofreció» a Francia las arenas del Sahara cuando, a raíz del Congreso de Viena, Africa fué dividida entre los europeos. Célebre es la frase que acompañó tal ofrecimiento: «...así el galo podrá afilar su pico en las arenas...». (En latín, «gallus» significa «francés» y «gallo»). Y Bismarck aprobó con su habitual ironía. Hay que confesar que Francia ha escarbado a placer en la arena, dejándose, es verdad, muchas plumas y mucha sangre, pero sacando a luz tesoros que nadie habría sospechado.

De momento es difícil decir cuánto ha gastado Francia.

Además de la ingente inversión de capitales, las empresas de prospección han tenido que resolver problemas nuevos, hasta hace poco considerados como insolubles. Y no sólo problemas materiales. Se ha llevado a Africa «todo», allí donde no había sino «sahara», que en árabe significa justamente «nada». Hubo que construir nuevos instrumentos, materiales y máquinas según nuevas «concepciones saharianas»: hubo que proyectar motores «de vacío», es decir, aislados de la incesante amenaza de la arena; se construyeron camiones con cabinas presurizadas; se empleó el avión como medio normal de transporte y comunicación, y los helicópteros, cada vez más numerosos, se encargaron de estudiar la costra del territorio. En el Hoggar he contado hasta 32, que constituían la dotación de la sola sección geológica.

Un importante instituto de París llevó a cabo serios estudios sobre las reacciones del hombre frente al mundo sahariano: cada técnico fué sometido a un singular tratamiento psíquico, le fueron aconsejados determinados libros, cigarrillos y licores para combatir el aburrimiento, el más temible enemigo de las soledades africanas; se le fijó un período «distensivo»; se tuvieron en cuenta hasta los colores de la cabina con aire acondicionado. Cuando fueron a habitar en los poblados prefabricados, toda Francia estuvo a su lado: les dió un voto de confianza invirtiendo ahorros en acciones de las compañías de prospección.

No ha sido una «aventura», como muchos se inclinan a creer, sino una empresa ciclópea, digna de figurar en la historia de la humanidad.

EUFORIA Y CONFORT

Apenas se abandona Argelia con su atmósfera de tragedia, se entra en un clima eufórico, joven, abierto a la esperanza. Para llegar a la capital del petróleo en el corazón del Sahara bastan tres horas de avión.

Hassi Messaud, mil kilómetros al sur de Argel, aparece como por encanto, una vez pasadas las sedientas palmeras de Ouargla; nacida en un lugar donde no existía sino el grave silencio de las arenas, cuenta ya, a la vuelta de seis años, con casi seis mil «hombres». Ninguna mujer, en efecto, ha visto esta nueva ciudad. La edad media de sus habitantes oscila en torno a los veinticinco años. Todo en Hassi Messaud es agradable, sereno, casi alegre: es una ciudad con bares modernísimos, salas de billar, «flippers» y bien dotados tocadiscos; el cine tiene el privilegio, único en Africa, de proyectar películas que al mismo tiempo figuran en las carteleras de los mejores locales de París; hay una piscina digna de las acicaladas bañistas de la Costa Azul y campos de tenis mantenidos en perfecto estado.

El hotel cuenta con más de cincuenta habitaciones, todas con aire acondicionado y agua corriente a casi 70°, tal como brota de las arenas del desierto. Las paredes ostentan los colores preferidos, pues el portero se apresura a preguntarlo antes de señalar una habitación. Es precisamente esa vivacidad policroma lo que desvanece y hace olvidar la pesadilla del Sahara. Hasta las sábanas están simpáticamente teñidas de color. En el restaurante no se echa de menos a Europa. Después de todo, la vida en esta moderna Atlante no es tan dramática...

DONOSTIA'KO BERTSOLARI JAIA

(10'garrengo orrialdetik).

iritzia ori bada ere, orduan izango degu aukera otzean juzgatzeko. Orain bi urte egindako bertsoekin argitaratu zan liburua irakurri ondoren geienak esan zuten, ta neu ere ortan nengoan, Uztapide obeto egon zala, ta ala ere Basarrik eraman saria. Orain, beste orrenbeste bestaldera gertatzea ez litzake arritzekoa. Bakoitzari berea eman bear bazaio, tintzo jokatu bear degu ta zentitzen deguna iñorentzako kerirrik gabe esan.

Gertatuak gertatu, nagusitza etta esku txarretan erori —Zestua-ko korresponsalak Uztapide-n alde esan zinuan astakeriak alde bat ra utziaz, zeren guk ez bai ditugu berak esaten dituan diferentzia andiak ikusten bertsolari nagusi bien artean—, Uztapide ez da gutxiago. Baña, poto galantak egin zituan azken aldian ere. Bere bizitzari ta amari egin dako bertsoak izan ziran Basarri-renak baño obeak, baña bertsolari-en patroi nor egin galdetu zienean, Otaño jarriaz bertso politak egin bazituan ere, ezin du ukatu. Ala ere, esku onetan erori dala esaten degu Uztapide on-ona dalako ta noizbait orrenbeste merezi zualako. Bera txapeldun jartzeak ezin du bertsolari malla jerxi. Bere ateraldiak noiznai ibiltzen dira agoz-ago, ta ortan badu bere indar berezi bat Uztapide-k. Xenpelar, Pello Errota ta Txirrita lenagoko bertsolari ezpalekoa da. Bere ateraldi xelebreak bertso onekin neurtu genezake: Lau puntu emanda bertsoa osatu bear zuan. Olek ziran lau puntuak betetzeko, *batela, txapela, kandela,* eta *berdela:*

Arrantzara juateko
artu nun batela,
bai eta ere piztu
neronek kandela;
arrapatu nai nuan
olekin berdela,
eta bidian galdu
zitzaidan txapela.

Juan San Martín.

IMP. LIB. Y ENC. DEL MONTEPIO DIOCESANO.—VITORIA